

La alfabetización como desafío ontológico: memorias políticas, descolonización del lenguaje y estrategias de acción cultural para colectivos contruidos al margen de la historia

Aldo Ocampo
González Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI) (3)
Correo electrónico: contacto@celei.cl

Resumen

La colonialidad del lenguaje es heredera de una concepción, que explica que esta es una invención política, histórica e ideológica. Esta es la comprensión que tiende a fragmentar y jerarquizar a determinadas expresiones lingüístico-existenciales. Cada uno de estos atributos, fundamentan la lingüística colonial en términos de política lingüística modernista de producción de verdad. Vista así, la práctica y la política lingüística de orden colonial, ha sido moldeada por los contextos locales de participación de sus usuarios. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística es una problematización histórica y política en torno a la lengua y las tramas existenciales derivadas de estas. Tal concepción, promueve un ámbito de distancia crítica sobre el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan. Es, el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental sobre la que opera la lingüística y las ciencias del lenguaje. La descolonización del lenguaje es también el problema de la epistemologización de la política. Necesitamos cambiar las reglas del juego, cuando sean los propios sujetos coloniales los que tomen en sus manos la producción del conocimiento podrá descentrarse parte de la razón occidental o céntrica. Asume, además que, cualquier intento por descolonizar el lenguaje y, especialmente, de la lingüística, requiere documentar cómo tal proceso de análisis epistemológico es informado a través de dos formas epistemológicas inconmensurables: a) la epistemologías subalternas y b) las epistemologías de la modernidad. El trabajo concluye identificando que, una lingüística descolonial asume el reto de documentar los sistemas de violencias etnocéntricas hacia a la escritura, reconociendo cómo esta ha destruido la naturaleza de la vida humana en el planeta, la que se erige a través de marcos de valores que se contraponen a la multiplicidad de formas existenciales y sus respectivos diseños ontológicos.

Palabras Claves Alfabetización; Descolonización lingüística; Epistemología; Inclusión; Obstaculización de la lectura; Sesgos culturales; Subalternidad; Sur global

Comentario del Comité Académico: Incluimos el presente trabajo que no se refiere en forma específica ni explícita a la biblioclastia porque consideramos que es un aporte valioso a la discusión sobre las modalidades de alfabetización de manera desculturalizante y, así como, los obstáculos y los sesgos culturales en el acceso a la lectura constituyen acciones biblioclásticas.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Ocampo González, A. (2023). La alfabetización como desafío ontológico: memorias políticas, descolonización del lenguaje y estrategias de acción cultural para colectivos contruidos al margen de la historia. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 28 - 77.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

La inclusión es, en sí misma, un movimiento diferencial de oposición, construye una singular consciencia histórica que habita por fuera y más allá de múltiples grupos significados como marginales. Si partimos del entendimiento que la lectura es un dispositivo de transformación y alteración de las formaciones culturales y psíquicas que habitan múltiples colectividades, entonces, trabaja incesantemente para convertirse en una estrategia de descolonización que permita dislocar los engranajes de la cultura escrita posmoderna global. Aprendemos a leer para intervenir conscientemente en las tramas ideológicas del mundo letrado con el objeto de reescribir los lenguajes de resistencia y reexistencia desplegados por cada comunidad, construyendo un singular modo de consciencia. La consciencia diferencial de oposición trabaja de la mano con la reexistencia, unidas entre sí, crean una nueva visión y un mundo de pensamiento desconocido que debemos aprender a decodificar. Por su parte, su vínculo con la 'educación inclusiva' -circunscripción intelectual- o, mejor dicho, con la 'inclusión' como categoría de análisis, reafirma la constitución de una espacialidad que opera como una formación de actividades imaginativas que pretenden el fortalecimiento de diversas posiciones cognitivas, entre ellas, la lectura. Cierre argumental que nos invita a reconocer que no existe una línea directa entre lo que sabemos y lo que hacemos, es un salto desde el conocer al aprender, lo que debe convertir al objeto de conocimiento en algo vivo. Es esto lo que hace la inclusión. Sin esta, no hay esperanza, por tanto, no podrá haber justicia social, epistémica y cognitiva. Estas implicaciones quedan resumidas en el umbral 'lectura e inclusión'. Necesitamos producir un efecto lingüístico antirracista, algo que posee la capacidad de expresar un significado social, político y filosófico complejo.

La relación lectura e inclusión construye un singular relacionamiento heurístico, un cambio en la práctica, esta es, la operación de la metodología de oprimidos. Una de sus principales tareas es aprender a reconocer las variaciones cognitivas de su época, es escuchar lo más importante de manera cuidadosa. Se interesa por destrabar la lógica cultural hegemónica. Me interés en este trabajo, consiste en develar cómo determinados argumentos a favor de la justicia cognitiva y social, la diversidad y la superación de diversas clases de exclusión y opresiones, reproducen un cierto etnocentrismo inconsciente legitimado por diversos movimientos críticos latinoamericanos. Disfruto definiendo a tal operación como una estrategia analítica y un proyecto de conocimiento en resistencia. Me interesa, además, explorar cómo diversos proyectos de alfabetización, más específicamente, racionalidades lingüístico-gramaticales dan legitimidad a

atributos racistas que han sido marginados e inscritos en un espacio de opacidad y de no-existencia a múltiples construcciones lecto-escriturales. Es el proceso de marginación es lo que me interesa abordar en clave de justicia social, cognitiva, epistémica y lingüística. Una de las tensiones reside en las articulaciones que determinadas prácticas lingüísticas sostienen y dan forma a diversas clases de injusticias sociales y educativas a través del proceso de inmersión de cada usuario de la lengua en su cultura escrita. Sin duda, la metodología de oprimidos otorga argumentos críticos para subvertir este complejo e imperceptible proceso en las estructuras de escolarización.

Las diversas clases de obstrucciones a la que se enfrentan las prácticas lingüísticas y lecto-escriturales en la escena escolar, no pueden ser escindidas de la contribución de la decolonialidad, una perspectiva crítica de tipo original surgida desde Latinoamérica. Necesitamos profundizar acerca de la colonialidad del lenguaje⁴, una analítica que busca interrogar los modos de constitución del pasado y del presente, un *corpus* de pensamiento que buscan recuperar la especialidad lingüística heterogénea en oposición y más allá de la regulación lingüística eurocéntrica. A través de la colonialidad del lenguaje podemos mirar las múltiples ficciones que son imputadas a través de la concepción de lengua dominante, un espacio en blanco que es completado por un pensamiento que niega o pone en desmedro su material de inteligibilidad como algo no-válido. El lenguaje es el pivote de tal ficción, en tanto construcción mental. Tal agenciamiento letrado no es plenamente legítimo. Hablamos así, de lectores que son inscritos como ciudadanos-humanos lingüística, comunicativa y mentalmente no válidos. En efecto, insiste Sandoval (2002), agregando que,

[...] los practicantes de esta particular táctica ideológica exige que su humanidad sea legitimada, reconocida como la misma bajo la ley, y asimilada en la forma más favorecida del poder humano. Estéticamente, el modo de conciencia de igualdad de derechos busca la duplicación; políticamente, busca la integración; psíquicamente, busca asimilación. Su expresión puede ser trazada a lo largo de los movimientos de liberación (p.27).

Me interesa legitimar los conocimientos socioculturales de determinadas

colectividades que escapan al ideal de ser humano definido por el humanismo clásico. Es el ejercicio de entender las prácticas de literacidad que han privado de sus derechos a determinadas comunidades, restringiendo el tipo de oportunidades y la profundidad de su destino social. No solo interesa recuperar el sentido ideológico de la lectura, sino que, disputar otras tramas ideológicas para leer/intervenir en el presente. De la misma forma, puede ser concebida como estrategia de poder afirmativo en los engranajes del sistema-mundo.

La pregunta por los problemas de las injusticias a través de la lengua requiere de la producción de una justicia espacial que dé cabida a formas otras de existencias onto-lingüísticas, una fractura espacial y cognitiva de la modernidad/colonialidad. Cuando inscribimos el fenómeno en esta dirección, reconocemos que gran parte de los procesos educativos están completamente racializados, jerarquizados, etc., afectando a las múltiples formas de enseñanza y existencias político-lingüísticas. Nos enfrentamos a lo multifacético u orgánico de la colonialidad, estos es, diversas cosas entrelazadas entre sí y en múltiples capas. Denunciar los efectos de la colonialidad del lenguaje y, especialmente, epistemológica, no significa marginar o luchar exclusivamente contra la razón definida por Europa, sino que, supone una forma de articular un problema sociopolítico y educativo suprimido por Occidente. Su interés consiste en abrir nuevos horizontes de sentidos. Es la creación de un marco y un método para hablar acerca del lenguaje (Veronelli, 2021). Es el reconocimiento del “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.148).

Regresando al tema central propuesto por Sandoval (2002), sobre metodología de opresión, específicamente, consciencia diferencial de oposición, fomenta una analítica crucial al momento de promover la movilización de otras literacidades críticas en la intimidad de cada uno de sus territorios. La concepción de lectura que propongo nace en directa sintonía con una consciencia crítica opositora que trabaja en contra del privilegio epistémico que margina y oprime a múltiples colectividades en su paso por la escolarización. Resalta un sentido ontológico comunal heterogéneo. La lectura como actividad de oposición no reduce sus signos a la razón y a la gramática del binarismo o a la contraposición de términos, sino que, hace uso del sustantivo en términos de algo que hay más allá de los alcances inclusivos y luchas por la asimilación inclusiva; es una forma de organización de los signos en contra y más allá del orden

social dominante, intenta darle la vuelta a tal racionalidad. Para alcanzar tal empresa

es necesario reconocer que la lectura, la escritura, etc., por ejemplo, son tecnologías de poder altamente efectivas en la consagración de cualquier régimen colonial.

El estudio de las prácticas letradas construye una topografía de la conciencia en oposición, “representa la cartografía de las realidades psíquicas y materiales que ocupan un lugar particular” (Sandoval, 2002, p.95) en la comprensión del mundo y de sus problemáticas. La alfabetización se convierte en uno de los puntos críticos para transformar desde adentro los poderes dominantes y con ello, crear otros espacios aún desconocidos de existencias, esperanzas y justicias otras. El proceso de alfabetización en esta dirección, necesita de un sistema de movilidad autoconsciente de la conciencia para destruir las posiciones particulares de sujeto a las que son relegados determinados grupos culturales a través del ejercicio del derecho a la lectura y a la educación. Lo que nos interesa es reconocer cómo el oprimido, el Otro apresado en una alteridad restrictiva.

[...] crea posiciones de sujeto particulares dentro de las cuales el subordinado puede funcionar legítimamente. Estas posiciones de sujeto, una vez conscientemente reconocidos por sus habitantes, pueden transformarse en sitios efectivos de resistencia ante un ordenamiento opresivo de las relaciones de poder (Sandoval, 2002, p. 117).

La lectura y las prácticas de literacidad son, en sí mismas, dispositivos de transfiguración de la condición de subordinación o subalternidad, las que, permiten hacer visible la fuerza del diferencial de oposición en la escena cultural y pedagógica. Esto permite reconocer en ambas expresiones un aparato crítico que cruza mundos, tramas culturales y campos generales del conocimiento. De esta forma,

[...] la topografía cultural que sigue, por lo tanto, abarca los perímetros para una teoría y método de conciencia en oposición que pueda reunir los modos de ideología-praxis representados dentro de los movimientos de liberación anteriores en un quinto paradigma, diferencial y posmoderno. Este paradigma deja en claro las conexiones vitales que existen entre la teoría feminista en general y otras teorías y modos prácticos relacionados con cuestiones de jerarquía social, marginalidad y distribución (Sandoval, 2002, p. 120).

En esta concepción, se asume una forma “otra” de conocer, para tal efecto recurre a la configurología, es decir, “no utiliza las categorías creadas por/desde el giro decolonial. Utiliza sus propias categorías, y a través de ellas se desprende de la

retórica de la modernidad y crea una nueva gramática, que también es decolonialidad” (Ortiz, 2019, p.90). Da cuenta de un pensamiento decolonial configurativo que permite correr el marco acerca de cada una de las tensiones antes señaladas, confirmando que, necesitamos un “pensamiento alterativo se configura con/desde/por/para el otro, pero no para conformar binas, sino en el marco de la comunalidad, que es su atributo esencial. El pensamiento alterativo es ontológicamente comunal, teleológicamente decolonial y epistemológicamente situado” (Ortiz, 2019, p.90).

El proceso de alfabetización no es exclusivamente decodificar grafías, sino más bien, agudizar un complejo proceso de concientización, entonces, este devela una naturaleza diferencial; es decir, se convierte en un movimiento de los sentidos y de las estructuras de funcionamiento contingente-relacional-estructural-afectiva de quien lee, opera en términos de un proceso político y un movimiento social que transforma y aglutina otros movimientos sociales y dispositivos de semiotización. Desde esta perspectiva, las prácticas letradas necesitan convertirse en un ejercicio de conciencia diferencial, para que se reconozcan como un dispositivo de agenciamiento de diversas figuraciones ontológicas marginadas por la razón modernista denominado: 'desdenes ontológicos'. Así, se trata de una estrategia que se corresponde,

[...] a todo lo que no se puede expresar con palabras. Está se accede a través de modos de expresión poéticos: gestos, música, imágenes, sonidos, palabras que se desploman o se elevan a través de la significación para encontrar algún vacío, algún no-lugar, para reclamar lo que les corresponde (Sandoval, 2002, p. 140).

Esta operación reconoce la fuerza agencial del proceso alfabetizador como una tecnología diferencial, entendida como un pasaje excéntrico hacia el encuentro de una multiplicidad de formas de expresividad ideológica, lingüística y cultural que, tal como se comentó anteriormente, han sido objeto de marginación por vía de la subyugación de la razón alfabética imputada por el *logos*. Este proceso de marginación trajo como consecuencia el disciplinamiento de la subjetividad y de los cuerpos, en respuesta a tales procesos, la lectura entendida como mecanismo de conciencia diferencial se convierte en “un conducto provocado por cualquier sistema de significación capaz de evocar y perforar a otro sitio, al de la conciencia diferencial” (Sandoval, 2002, p.141). La sección 'conciencia' actúa en términos de un espacio de receptividad psíquica que es performada, un objeto de ruptura que trabaja incansablemente para “encontrar comprensión y comunidad: se describe como “esperanza” y “fe” en la potencial bondad de alguna tierra prometida”

Abriendo la pregunta acerca de la descolonización del lenguaje

(Sandoval, 2002, p.141). Bajo esta concepción la lectura se convierte en una herramienta de ruptura de lo conocido para transitar a algo desconocido, tal operación no debe ser reducida a un simple tránsito lineal de una dimensión a otra, sino que, inscribe su fuerza en la emergencia de otros deseos.

Bajo el sintagma 'descolonizando el lenguaje' se hayan dos preguntas fundamentales. La primera, se convierte en una invitación que actúa bajo un patrón de reconocimiento de algunos de los fundamentos cruciales que sustentan los engranajes de la lingüística y, en particular, de la lingüística aplicada. En esta dirección, adhiero al argumento proporcionado por Mufwene (2020) y Severo y Makoni (2020), respecto que, gran parte del material de comprensión sancionado como legítimo por los dominios disciplinares de la lingüística han contribuido a marginar la ingeniería lingüístico-comunicativa de grupos colonializados, relegándolos a un estatus de extrema inferioridad o invalidación epistemológica. Por su parte, la descolonización del lenguaje sugiere no solo desconectarse de aquellos argumentos y racionalidades a través de las que la lingüística y, particularmente, la lingüística aplicada, producen verdades que neutralizan la agencia comunicativa de diversos grupos construidos al margen de la historia. Esto es, reducir el piso esencializador y hegemónico asociado a la comprensión del lenguaje. La descolonización de este sugiere un intrincado análisis con el antirracismo epistemológico. Otro nudo crítico consiste en ayudar a la lingüística aplicada a salir de sus complejas arenas movedizas, especialmente, si esta se propone articular cuestiones relativas al mundo real. Es algo que trabaja más allá del canon investigativo-comprehensivo universal y de la erudición eurocéntrica.

La descolonización del lenguaje trabaja en contra de cualquier clase de etnocentrismo encubierto. Otra tarea es luchar para destruir las falacias argumentativas justificadas por vía de la relevancia universal sancionada por el canon lingüístico occidentalocéntrico. Tal proceso actúa por excedencia de la figuración ontológica derivada de los pueblos indígenas, más bien, amalgama una heterogeneidad de grupos específicos que pueden ser representados de mejor manera a través de la noción de subalternidad. En ella, convergen dos puntos de interés: a) la colonización lingüística a través de la subalternización y la subyugación de ciertas figuras existenciales a través del binomio raza/lenguaje y b) la colonización de la palabra concebida como el proceso de sometimiento y empleo de esta para circular en las estructuras del sistema-mundo conocido. La pregunta sigue siendo: ¿cómo emancipar la gran constelación de mecanismos de reducción colonial del que es objeto el lenguaje y sus campos y sub-campos de investigación?

Contribuir al destrabamiento de tal nudo crítico, no sería otra cosa que, la profunda desfetichización que sostiene la estructura de subalternización de ciertos grupos mediante diversas clases de opresiones lingüísticas, las que, en el caso específico de la subalternidad, en tanto amalgama heterogénea de grupos específicos,

[...] "potencie" el uso de su lengua en su particularidad; existe una matriz colonial de valoración de las lenguas y la palabra. Antes del diálogo está la deconstrucción de los lugares donde una palabra, un decir, un saber y un conocer se han apropiado de los espacios de poder. Por ello, la tarea es trabajar en los espacios donde se marca y se borra la naturalización de la diferencia colonial para encontrar la tensión originaria; se debe, en palabras de Derrida: "pensar juntos lo borrado y lo marcado de la marca" (Derrida, 1998: 101) (Sarzuri-Lima, 2012, s.p.).

Colonialidad del lenguaje

Si partimos de la premisa que, el lenguaje fue uno de los medios de propagación y control colonial/imperial más exitoso, junto al trabajo cultural articulado por diversas instituciones de la memoria, entonces, es plausible sostener que, este, puede ser significado como un mecanismo de subyugación espiritual y de la imaginación, esto es, el tipo de desempeños epistemológicos o hábitos de pensamiento con los que estructuramos el mundo y damos legitimidad a una variedad de contenidos mentales vinculados a un determinado tema. La colonialidad del lenguaje es un atributo sustantivo de la colonialidad del ser, del saber y del poder, cuyas articulaciones poseen la fuerza para interpelar y descentrar los cánones sancionados por la lingüística y, en especial, por la lingüística aplicada y cada uno de sus subdominios de constitución; especialmente, los campos referidos a la sociolingüística variacionista, por ejemplo. La fertilidad analítica que subyace a la colonialidad del lenguaje nos permite reconocer el determinismo epistemológico que trazan las regulaciones de la lingüística corre de forma paralela con dicha argumentación. El problema es que, la lingüística es heredera de una estructura epistemológica que ha relegado al estatus de desdenes ontológicos a una amplia heterogeneidad de formas existenciales, las que han sido construidas al margen de la historia. La pregunta por la descolonización del lenguaje y, en particular, del dominio disciplinar denominado 'lingüística' -en cada una de sus acepciones-, supone un reto imaginativo, esto es, promover un cambio en las formas en las que pensamos acerca de un determinado tema -o el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan tal acción-. Tal llamamiento sugiere, al menos, dos tareas críticas. La primera de ellas, asume el reto de desenciar las narrativas que son empleadas para significar las trayectorias de determinados grupos y, la segunda, consiste en promover otro tipo de criterios de legibilidad para acceder al material de inteligibilidad de sus regulaciones culturales. Es también la pregunta por la recuperación de la consciencia ontológica,

lingüística y existencial de determinados grupos construidos al margen de la historia. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística, es la lucha por la toma de consciencia, por la multiplicidad de formas existenciales, etc. Es el rescate de la consciencia lingüístico-existencial de grupos marginados por la modernidad, es el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental encargada de producir el poder, el conocimiento y el ser.

Tal como he comentado en trabajos anteriores, el sintagma 'colonialidad del lenguaje', es una categoría de análisis introducida por la teórica descolonial, Gabriela Veronelli, quien sostiene que, esta es el resultado del amalgamamiento de tres poderosas formas de colonialidad: el saber, el poder y el ser. A juicio de Veronelli (2016), el problema subyacente a la colonialidad del lenguaje es el dilema de la raza y de los procesos de racialización. Es, además, el reconocimiento que la teoría racial se encuentra en la base de gran parte de la lingüística y de la antropología. La colonialidad del lenguaje es el problema del binomio raza/lenguaje. Es una perspectiva de pensamiento que opera mediante la integración de diversos planos de consonancia entre ideologías lingüísticas, prácticas comunicativas, posiciones existenciales y raciales definidas en el marco de la racionalidad propuesta por la modernidad/colonialidad. Esta concepción nos informa acerca de las múltiples prácticas de cooptación de la condición humana, secuestro que es materializado a través de la deshumanización concebida como un “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.). 148). La investigación sobre lingüística desde una perspectiva descolonial, sugiere asumir un inconformismo acerca de los marcos epistemológicos que erigen su tarea analítico-metodológica, asume una posición indisciplinada que tiene por función interrumpir las dinámicas de producción del conocimiento. Su lógica de sentido acontece a través del diásporismo y el nomadismo epistemológico⁵ (Ocampo, 2016 & 2022).

Los estudios del lenguaje desde una perspectiva descolonial son una invitación para crear condiciones de inteligibilidad a una multiplicidad de problemas que la sociedad crea en diversos frentes. No obstante, es necesario ofrecer un marco de análisis más acertado acerca del tipo de proyectos de conocimiento, el *corpus* de racionalidades, los usos y las prácticas de investigación en materia de lingüística y ciencias del lenguaje para, en y desde el Sur Global. ¿Qué es lo que puede volver al lenguaje en una intervención descolonial? Una respuesta de lo posible reside en la contribución de Signorini (2002), sobre desregulación de la lengua.

Retomando mi interés en torno a la 'colonialidad del lenguaje', sostendré que, esta nos informa acerca de los múltiples procesos de subalterización (Maldonado-Torres,

2007), sub-humanización (Veronelli, 2016) y des-humanización (Mignolo y Walsh, 2018) experimentada en diversas latitudes del Sur Global, espacialidad geopolítica integrada por un sinnúmero de realidades marginadas existencialmente, entre ellas, a través de la lengua. Atributo que documenta la presencia-ausente de diversos sistemas de comunicación plena. En efecto, señala Porto (2020) que, “la razón, el espíritu, la alteridad, las relaciones con otros seres, las experiencias de vivir y la experiencia de la riqueza. La raza y el idioma están entrelazados en tantos aspectos de la colonialidad” (p.462). La colonialidad del lenguaje opera sancionando un único sistema lingüístico-comunicativo y cognitivo legítimo y real, es la imposición de un singular determinismo epistemológico que condiciona nuestras formas de ver el mundo y de vernos a nosotros mismos y los demás. Así,

[...] las disputas dentro del campo de los Estudios del Lenguaje se centran en las perspectivas lingüísticas que fundaron la Lingüística como campo de investigación. Estas perspectivas desarrollaron concepciones del lenguaje como estructura e implican que el lenguaje es objetivado y limitado de acuerdo a la estructura interna (y también a los límites políticos) de modo que cada lenguaje se diferencie de otro y se identifique como una unidad (Porto, 2020, p.462).

La colonialidad del lenguaje es el proceso de adopción de la lengua del colonizador a través del proceso de inferioridad racial, es una analítica que nos informa acerca del tipo de prácticas sociodiscursivas y el tipo de relaciones de poder que en ella se sancionan y reproducen. La lingüística descolonial es, a su vez, un dispositivo que emerge desde la crítica discursivo-ideológica de la colonialidad. La colonialidad del lenguaje puede ser leída en términos de un singular mecanismo de deshumanización de múltiples grupos contruidos al margen de la historia, de castración de la existencia y, ante todo, un dispositivo de borramiento de sus contenidos mentales esenciales. La castración de la consciencia es una de las principales tácticas empleadas por la dominación colonial, así como también lo es, el acto de arrancar el territorio a las personas, devenido en la consolidación de un dispositivo de relaciones asimétricas de poder, raza, etnia, sexualidad, epistemología, economía y género, entre otras, que constituyen una comprensión acabada del funcionamiento de los principales lenguajes coloniales. Tanto las instituciones de la producción de la memoria como las de transmisión cultural, junto al lenguaje se convirtieron en las principales modalidades de control colonial. Cada una de estas calan en lo más profundo de nuestros hábitos de pensamiento o en aquello que disfruto denominando en términos de 'acto imaginativo del mundo'. La colonialidad es algo que regula todos

los planos de la vida psíquica y material, es algo que opera más allá de los límites estrictos de la administración colonial (Maldonado-Torres, 2007; Porto, 2020).

La colonialidad del lenguaje no solo es el reconocimiento del binomio 'lenguaje/raza', sino también, los procesos de operación del lenguaje en la estructura de regulación colonial. Este es un mecanismo específico derivado de la colonialidad del ser⁶. La colonialidad del lenguaje oculta un sistema de opresión dialógico-comunicativo que alcanza su eficacia discursivo-simbólica en la zona interseccional y multiposicional denominada 'zona del no-ser' (Fanon, 2009) o del no-existente (Derrida, 2007). Esta trabaja a favor del fortalecimiento de diversos tipos de dispositivos de jerarquización racial concebidas en tanto realidades ontológicas diferenciales inventadas. Insiste Veronelli (2016), señalando que,

[...] en cuanto a la teorización de la raza -y esto es crucial para mi acercamiento a la relación entre raza, lengua y comunicación-, el enfoque histórico decolonial marca una diferencia (y al mismo tiempo una relación de complementariedad) entre la raza como categoría de clasificación del mundo poblaciones y la racialización como un proceso de deshumanización a largo plazo (Veronelli 2016, p.40).

Si partimos del reconocimiento que la lengua es algo que define nuestra existencia y consciencia, esta, se convierte en un espacio en el que se inscribe el conocimiento, es esto, lo que define parte de la jerarquía lingüística que fundamenta del conocimiento eurocentrado que controla la imaginación epistemológica de la lingüística y, en especial, de la lingüística aplicada. Una de las violencias epistémicas en las que incurrir tales dominios disciplinares, documentan cómo gran parte del conocimiento articulado por las lenguas de los pueblos colonizados adquieren un estatus de inadecuados. Nos enfrentamos así, a un procedimiento clásico de regulación de las epistemologías normativas propias de la modernidad, las que operan mediante diversos coeficientes de poder epistemológicos, los que afectan, por consiguiente, a la comprensión del dominio de la multiplicidad de lenguas que habitan la exterioridad ontológica creada por la modernidad⁷ y, especialmente, el tipo de categorías en las que se basan sus modalidades de pensamiento. La lingüística colonial consagra una peculiar estructura de prejuicio cultural. Esto es clave en la mistificación del material de inteligibilidad del subalterno.

La colonialidad del lenguaje desde la contribución de Garcés (2007), es el resultado de una discusión en torno a la geopolítica del conocimiento. Para el investigador, parte del conocimiento que hoy disfrutamos en materia de lingüística y ciencias del

lenguaje, y, particularmente, en ciencias sociales, corresponde a la herencia de una racionalidad fortalecida entre los siglos XVI y XIX. Tal operación, trajo consigo “un saber y un lenguaje eurocéntrico, y un saber y un lenguaje modelados en una matriz colonial de valoración” (Garcés 2007, p.222). La colonialidad del lenguaje es una singular forma de geopolítica del conocimiento sobre la lengua y sus modalidades lingüísticas, responsable de diversas formas de epistemicidio y linguicidio. Ambos operan en proximidad a las regulaciones de la colonialidad del saber y del ser. Dos atributos fundamentales en la colonialidad del lenguaje. Entiendo a efectos de este trabajo, la noción de 'epistemicidio' en proximidad al pensamiento de Spivak (2018) y Carneiro (2005), quienes coinciden en el entendimiento que nos sensibiliza sobre múltiples patrones de producción de miseria cultural, castración de la consciencia y empobrecimiento existencial. Tales acciones son precedidas por diversas clases de sesgos. Para de Santos Sousa (2009), el epistemicidio tiene por función cooptar la razón de los grupos construidos al margen de la historia o subalternos.

De acuerdo con Spivak (1988 & 2012), la subalternidad es un concepto que carece de rigor teórico, no político. De esto depende su grado de contingencia, heterogeneidad, inconmensurabilidad e interseccionalidad. Parte del intitulado de esta sección, bordea la interrogante por el material de inteligibilidad del conocimiento sociocultural del subalterno.

En palabras de Chakrabarty (2000), la subalternidad describe a la figura de la diferencia como una esencia que ha sido subyugada, racializada, sexualizada, generizada, excluida y oprimida de forma brutal. La subalternidad es donde las líneas sociales de movilidad, estando en otra parte, no permiten la formación de una base de acción reconocible” (Spivak, 2012, p.433). Este es un desafío metodológico que no puede ser documentado lisa y llanamente a través de un *corpus* de argumentos antropológicos, filosóficos o políticos. Una de las principales influencias intelectuales de la subalternidad analiza la experiencia de opresión política a través de la cultura en sociedades postcoloniales. Este tipo de análisis ha de promover una comprensión en el que “el conocimiento y la experiencia de los grupos sin poder es persistentemente crítica de cualquier intento (incluido el suyo propio) de explicar y conocer completamente las experiencias de los desempoderados, como objeto de pensamiento” (Spivak, 2003, p.61-62).

La subalternidad lecto-literaria es una crítica a los modos dominantes de producción de la lengua. Es incluir otras luchas y formas de liberación. En esta dirección, cabría destacar que, gran parte de los marcos metodológicos sancionados por la lingüística aplicada resultan demasiado rígidos. Perpetuar tal lógica de análisis corre “el peligro de objetivar lo subalterno, y, por lo tanto, controlarlo a través del conocimiento

incluso cuando restauran versiones de causalidad y autodeterminación para él” (Spivak 1988: 201). Más bien, “nos anima a considerar cómo la agencia del cambio está ubicada en los insurgentes o “subalternos” (Spivak 1987: 197). Tal cambio de perspectiva también requiere un cambio paralelo en la metodología que informa esa perspectiva” (Spivak, 2003, p.67).

Tal premisa sugiere que la agencia corresponde a un sistema de acción sancionado institucionalmente, es algo que desborda la acción individual. En efecto, “la idea de subalternidad se imbrica con la idea de no-reconocimiento de su agencia” (Spivak, 2012, p.433). Otro nudo crítico consiste en develar la intencionalidad con la que utilizamos en la comprensión de la multiplicidad de colectividades capturadas por la subalternidad: el esencialismo. Esta es una interrogante clave en la reconocimiento del conocimiento sociocultural del subalterno. ¿Se utiliza para eludir, reconocer o distorsionar la unidad existencial ligada a la diferencia? Ninguna de las colectividades que habitan en la inmensidad de la subalternidad podrían ser completadas ontológicamente por vía de una esencia negativa. Esta nunca puede ser algo inespecífico, ningún grupo se encuentra completamente determinado por la historia. Lo que debemos aprender es la diada universal-particular en la producción de otras formas de justicia cultural para grupos construidos al margen de la historia. Siempre la singularidad alcanza la repetición a través de su diferencia. De allí, que el sintagma 'singularidades múltiples' permita interrogar filosóficamente tanto al universalismo, al particularismo y al identitarismo, pues, inscribe su función de análisis en torno a la comprensión que, la singularidad al repetirse de forma diferente crea una multiplicidad. Esta premisa es clave para configurar el espacio educativo en otra dirección, una que rescata la pluri-individualidad del ser. Concibo el sentido de la multiplicidad en proximidad del legado del materialismo subjetivo.

Otras implicancias en torno a la colonialidad del lenguaje

El problema de colonialidad lingüística es asumir que, parte sustantiva de las lenguas subalternas son incapaces de producir y expresar un conocimiento desde el prisma imputado por la filología proporcionada por el Norte Global⁸. La obstrucción que documento en este pasaje, reside en las reglas de funcionamiento del saber lingüístico occidental-colonial, el que reproduce una estructura epistemológica que no tiene cómo fomentar un diálogo fértil con las reglas de inteligibilidad que definen la epistemología lingüístico-comunicativa de grupos construidos al margen de la historia. Si no alteramos la estructura epistemológica de la lingüística - mayoritariamente de orden colonial- difícilmente existirá un sistema de desplazamiento de los signos. Nos enfrentamos así, a un problema ligado a las reglas de uso del saber lingüístico, lo que deviene en un asunto político que se sustenta a través de determinados coeficientes de poder ligados a cada lengua. Este es un problema eminentemente epistemológico.

La colonialidad del lenguaje es, en cierta medida, parte del problema prescrito por el paradigma lingüístico renacentista, al posicionar las debilidades de ciertas lenguas en la raza y de las tramas existenciales. Nos enfrenta de este modo, a la relación entre lenguaje y territorio. Es, este argumento, el que permite comprender que, una de las implicancias fundamentales de la descolonización lingüística reside en la composición de ontologías relacionales⁹. Los procesos de racialización lingüística se sustentaron en la narrativa de aquello que definía al lenguaje en términos de una facultad eminentemente humana, un sistema capaz de promover un aparato comunicativo-dialógico racional. En efecto,

[...] la colonialidad del lenguaje es el término que estoy proponiendo para nombrar un proceso que acompaña la colonialidad del poder. Es un aspecto del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas-colonializadas a través de la racialización. El problema que plantea la colonialidad del lenguaje es el problema de la relación raza/lenguaje (Veronelli, 2016, p.48).

La colonialidad del lenguaje es heredera de una concepción, que explica que, esta es una invención política, histórica e ideológica. Esta es la comprensión que tiende a fragmentar y jerarquizar a determinadas expresiones lingüístico-existenciales. Cada uno de estos atributos fundamentan la lingüística colonial en términos de política lingüística modernista de producción de verdad.

Ensamblajes para una lingüística colonial

Coincidiendo con Makoni, Severo y Abdelhay (2020), sostendré que, la práctica y la política lingüística de orden colonial, ha sido moldeada por los contextos locales de participación de sus usuarios. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística es una problematización histórica y política en torno a la lengua y las tramas existenciales derivadas de estas. Tal concepción, promueve un ámbito de distancia crítica sobre el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan. Es, el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental sobre la que opera la lingüística y las ciencias del lenguaje. En tal marco de trabajo, es posible concebir a la lengua como un producto de la práctica, nunca como una actividad anterior que, buena parte de la lingüística colonial ha intentado promover. Como campo de investigación, promueve “un enfoque contemporáneo que ha revisado las narrativas coloniales sobre el papel político jugado por el lenguaje en procesos colonizadores” (Makoni, Severo y Abdelhay, 2020, p.211). Sus ámbitos de tematización se movilizan entre los procesos de reconfiguración de la matriz colonial en nuestros días, identificando cómo esta, afecta a la política lingüística¹⁰ de poblaciones racializadas y afectadas por narrativas que los han inscrito al margen de la historia. Expone así, un análisis en torno a la erudición que consolida que, “la política lingüística se ha enfrentado tradicionalmente a la relación entre colonización y lenguaje” (Makoni, Severo y Abdelhay, 2020, p.211).

La lingüística colonial puede ser descrita como una perspectiva interpretativa (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020) encargada de analizar el papel que desempeña la lingüística en tanto objeto y campo de investigación y estrategia analítica en la construcción de estereotipos culturales específicos para determinados grupos afectados (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020) por la estructura colonial a nivel material y psíquico. Makoni, Severo & Abdelhay (2020), conciben a la lingüística colonial como un programa de investigación que asume parte del reto *derridiano* que subyace en la deconstrucción, esto es, promover diversas clases de sistemas de 'distancia crítica' e 'intimidación crítica', a objeto de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental que sustenta gran parte del legado analítico de la lingüística. El acto de 'distancia crítica' consiste en promover desempeños epistemológicos que emprendan una crítica al orden de lo dado, a lo heredado por la razón lingüística occidental propiedad del Norte Global. Este es un acto de cuestionamiento sin remoción. Por su parte, el acto de 'intimidación crítica' alcanza su eficacia intelectual a través de la acción de habitar desde adentro el cuerpo de fenómenos que se intenta remover. Este es un acto imaginativo que acontece en la potencia de lo que vendrá, en la forma constructiva que será producida. La deconstrucción de razón lingüística occidental -sancionada por diversos proyectos lingüístico-políticos coloniales/imperiales- no asume la pretensión de destruir su herencia de pensamiento, sino que, más bien, promover un giro imaginativo, esto es, un cambio por alteración sobre el *corpus* de hábitos de pensamiento que definen dicha racionalidad, es el acto de habitar desde adentro el campo de dilemas que intentan ser dislocados. Deconstruir no es sinónimo de destrucción, sino que, darle la vuelta a los supuestos que sustentan la edificación lingüística occidental.

En la lingüística colonial, el 'lenguaje' se convierte en un fenómeno que puede ser entendido a través de la historia y de la crítica deconstructiva. A esto, Makoni, Severo & Abdelhay (2020), agregan que, "la práctica del lenguaje está íntimamente vinculada con otros fenómenos y fuerzas sociopolíticas más amplias" (p.213). Parte de este argumento, es el que nos permite sostener que, el campo de interés de la lingüística colonial en la dimensión indexical de la lengua o, como sostendrá Orlandi (2012) inspirada en Pêcheux (1970), los estudios lingüísticos, son el resultado de diversas mediaciones ideológicas. Uno de sus propósitos consiste en hacernos conscientes cómo algunos usos del lenguaje instituyen y reproducen condiciones de dominación y opresión. Sin duda, este fue uno de los principales propósitos de las lenguas imperiales/coloniales o el caso específico del español, inglés, francés y portugués, por ejemplo, en Latinoamérica y el Caribe. Otra función analítica articulada por la lingüística colonial consiste en examinar cómo diversas comunidades emplean el lenguaje para documentar diversas clases de preocupaciones ligadas a la desigualdad, la opresión y la multiplicidad de frenos al auto-desarrollo a través del ejercicio onto-político, existencial, cognitivo y relacional que subyace en cualquier diagrama comunicativo.

Tal preocupación nos informa acerca de cómo emergen de la política cultural (neo)colonial diversas expresiones del poder. Concebida así,

[...] la lingüística colonial avala una perspectiva de conflicto para entender cómo las estructuras de dominación a macro escala se promulgan discursivamente, se apropian y transforman en la escala micro de la interacción social. Se enfoca en las estrategias semióticas de construcción de la identidad en sus dimensiones observables (Irvine y Gal 2000). Además, la lingüística colonial ve la canónica formulación de 'lenguaje' (como una entidad autónoma con un nombre, por ejemplo inglés, francés, alemán) como invención política, producto y recurso para la construcción de proyectos de pertenencia. Generalmente hablando, la idea misma de lenguajes "discretos" y "contables" es un modernismo de construcción por alfabetización ortográfica y procedimientos de estandarización para alcanzar fines socioeconómicos específicos (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.214).

De acuerdo con lo enunciado por Makoni, Severo & Abdelhay (2020), el lenguaje no es solo una operación cognitiva y existencial, sino que, ante todo, da cuenta de un singular diseño ontológico. El lenguaje en el contexto (neo)colonial es una de las herramientas cruciales para garantizar el control social, el que solo puede ser consagrado a través del proceso de alfabetización y, en especial, en los engranajes de la cultura escrita dispuesta por el proyecto lingüístico imperial vigente. En relación al proceso de alfabetización podríamos agregar que, este corresponde a un singular diseño onto-político que reproduce un aparato de gubernamentalidad propio de la modernidad. Atributo clave en la consagración del régimen lingüístico colonial. El fenómeno de alfabetización nunca es neutral. Insisten Makoni, Severo & Abdelhay (2020), señalando que, “el efecto del texto colonial europeo y la artefactualización de los locales estilos comunicativos (convertir los idiomas en "cosas portátiles") es algo profundo: ha creado una representación (errónea) artificial de multilingües socialmente estratificados” (p.214).

La imaginación lingüística colonial sanciona una ideología monoglota que repercute fuertemente en los procesos de alfabetización. Necesitamos aprender a reconocer o producir otros criterios de legibilidad acerca de las prácticas de alfabetización que acontecen por fuera y más allá del régimen colonial. Otra tensión ligada al tipo de régimen cognitivo sancionado por los procesos de alfabetización evidencia el peso que desempeña la 'visibilidad ideológica' y de la 'memoria discursiva', al reconocer que, el proceso de alfabetización se nutre de diversos valores sociales dominantes que alimentan el imaginario colectivo en un determinado momento. Una lingüística colonial asume el reto de asumir una acción dialectal para interactuar, negociar y, con ello,

promover otro tipo de interpretaciones. En relación al proceso adquisición escritural, sostendré que, “la escritura ya no se considera un espejo secundario del habla sino, más bien, un discurso-acción con efectos graves. La tarea aquí, entonces, es entender cómo la escritura como una tecnología que es explotada por lingüistas misioneros coloniales para crear límites sociales y semióticos que, a través de actos institucionales de regimentación, son naturalizados y así convertidos en “hechos naturales” (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.215).

La racionalidad dominante sobre los procesos de inmersión en la trama alfabética reproduce un conjunto de elecciones y problemas de orden ideológicos, no exclusivamente lingüísticos. Así por lo menos, se observa en muchos debates postcoloniales acerca del aprendizaje de la escritura, de la gramática y de la ortografía, las que se convierten en preocupaciones de orden sociopolíticas producidas en el terreno del lenguaje. En efecto, podríamos sostener que, la escritura y el manejo de los atributos semánticos y sintácticos de cada lenguaje son herederos de determinados intereses políticos.

La colonialidad del lenguaje construye una infraestructura sociolingüística al servicio de la dominación. En oposición a esto, emergen diversas acciones lingüísticas en resistencia, las que, sustentan su poder en 'declaraciones metadiscursivas' ligadas a determinadas identidades culturales en el Sur Global. Cada una de estas tensiones forman parte del orden colonial, no del orden natural de los fenómenos analizados. Es esto, lo que exige promover otro tipo de hábitos de pensamiento para examinar las narrativas y los procesos lingüístico-comunicativos de múltiples colectividades construidas al margen de la historia. Es el dilema de re-imaginar los fundamentos de la lingüística y sus sub-campos de aplicación en el Sur Global. Tarea que exige, “los universos sociopolíticos más amplios dentro de los cuales estaban construidos y por los que se naturalizaron” (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.215). Otra tarea consistirá en reconocer las dimensiones políticas e ideológicas que atraviesan los marcos lingüísticos que subyacen a la política y la planificación de cada idioma en sus comunidades de práctica.

Argumentos para una lingüística descolonial

Si partimos del reconocimiento que la lingüística aplicada es heredera de diversas clases de giros epistémicos, ontológicos, metodológicos, políticos, etc., entonces nos enfrentamos a un territorio de investigación que crea una nueva sensibilidad crítica. De toda esta amplia gama de giros, dos resultan cruciales para el objeto de análisis que presento en este trabajo, refiero de esta manera al giro descolonial y plurilingüe. Mi interés en los contornos definitorios de una posible lingüística descolonial se inscribe en la necesidad de superar alguno de los prejuicios más inminentes que evidencia esta singular geografía intelectual a la luz de la edificación metafísica occidental.

Particularmente, documentar un *corpus* de diversas clases de racionalidades que imputan un determinado *ethos* para comprender la lengua y su relación con la ideología, la raza, las narrativas históricas que ubican a determinados grupos socioculturales al margen de la historia, entre otras. De manera más específica, me interesa examinar cómo determinados bloques de racionalidad imponen una visión sobre el funcionamiento de la lengua -especialmente en el Sur Global- negando articulaciones gramaticales, sintácticas, lexicales y sociolingüísticas similares en su comprensión a las estructuras lingüísticas de las grandes lenguas imperiales. Refiero de este modo, a los múltiples sistemas de devaluación de los coeficientes de poder asociados a cada lengua.

La reflexividad que asumo no debe ser leída en términos de una acción simplista por comparación de lenguas del Norte Global y otras del Sur Global. Más bien, mi interés de análisis habita en la interrogación de aquellos registros que se encuentran naturalizados en torno a las infraestructuras de las lenguas. Una lingüística descolonial puede ser concebida en términos de un sistema de desmontaje disociado de la pretensión destructivista -opción imaginativa errónea que asumen ciertos sectores de la academia para significar la fuerza de la deconstrucción- a objeto de demostrar que los desempeños epistemológicos sancionados para su comprensión, no son del todo pertinentes, o bien, no logran documentar su verdadero material de inteligibilidad. Esta es la operación del desarme, de la interrupción en las dinámicas de producción del saber lingüístico *mainstream* en sus diversas variantes. Es el acto de interrogar críticamente las diversas clases de opresiones que acontecen a través de la lengua en poblaciones racializadas.

Una lingüística descolonial asume al multilingüismo como un atributo de análisis crucial del que se desprenden múltiples capas y planos de investigación de la lengua. Metodológicamente, este análisis acontece mediante un metálogo, esto es, un análisis que procede a través de múltiples capas de análisis, integrando elementos completamente diferentes unos de otros. Otra de sus tareas críticas consiste en evidenciar cómo son organizados los desempeños epistemológicos sobre los que se erigen los fundamentos de la lingüística, los que, en ciertos puntos, se encuentran ligados a la matriz colonial del conocer, del poder y del ser. Específicamente, tal argumento documenta cómo determinadas “formas de pensar están incrustadas en relaciones globales históricas y contemporáneas desiguales” (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. viii) afectan nuestros entendimientos sobre su multiplicidad de objetos de investigación. Es la pregunta acerca de cómo modificar nuestros desempeños epistemológicos empleados para examinar la lengua y sus articulaciones en el Sur Global. Es el acto de producir otros elementos de análisis para documentar la complejidad lingüística que poseen una multiplicidad de lenguas propias de dicha espacialidad geopolítica. La lingüística descolonial intenta hacer frente al determinismo epistemológico y a la falta de historicidad con el que se han erigido los debates en torno a la lengua, especialmente, en grupos construidos al margen de la historia. Es un sistema de interrupción en las regulaciones lingüísticas.

Una lingüística descolonial asume la articulación de un

[...] cambio en la producción de conocimiento de naturaleza y magnitud similar a la giros lingüísticos y pragmáticos' (2007:261). Este giro decolonial 'implica intervenciones a nivel de poder, saber y ser a través de variadas acciones de descolonización' (2007: 262). A través de una amplia gama de académicos campos: economía, filosofía, antropología, relaciones internacionales, estudios religiosos, psicología, entre otros- ha habido un llamado a descolonizar el conocimiento (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p.viii).

Otro de sus propósitos consiste en cambiar las condiciones de producción y circulación del conocimiento legitimado como parte de la lingüística. Su dimensión epistemológica y ontológica se expresa en múltiples niveles de afectación. Uno de ellos consiste en la consolidación de un dispositivo de reconocimiento para explicar el funcionamiento de las estructuras de investigación y con ello, darle la vuelta a la sabiduría académica convencional. Una lingüística descolonial asume el reto de superar cualquier forma de determinismo ontopolítico, el que puede ser reproducido claramente a través del eurocentrismo lingüístico que opera en términos de un problema estructural. Nada de esto puede ser superado a través de los múltiples sesgos instituidos a través del actual discurso de la inclusión. Este problema puede ser subsanado en parte, recurriendo al argumento proporcionado por Ocampo (2021), el que no insta a producir una estrategia que articule un sistema de sabotaje afirmativo en torno a la razón lingüística occidental. De este modo,

[...] un proyecto de descolonización de la lingüística aplicada sólo puede tener éxito en la medida en que plantea cuestiones centrales a la raza y al género. Mignolo y Walsh (2018:17) enfatizan la necesidad de la insurgencia decolonial que se alinearía con otras formas de praxis y pedagogía "contra la matriz colonial del poder en todas sus dimensiones, y por las posibilidades de un otro" (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p.ix).

Cada uno de los argumentos presentados comparten grados de afectación de un singular giro, que nos habla que,

[...] la idea de lingüística decolonial implica reducir el sesgo occidental y la hegemonía en cómo los idiomas del Sur Global y los comportamientos

(socio)lingüísticos de sus hablantes y escritores son analizado. Por tanto, no basta con hacer hincapié en el multilingüismo sobre el monolingüismo: lo que está en juego aquí es un cuestionamiento mucho más extenso de cómo pensamos acerca de los idiomas (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. ix).

La lingüística aplicada es un sistema de interrogación crítica sobre sus principales herencias intelectuales y metodológicas, especialmente, puede ser concebida en términos de un dispositivo de perturbación empática¹¹. Por lo general, las políticas lingüísticas no coinciden con las formas en que muchas lenguas son empeladas, es decir, se observa un desajuste entre las manifestaciones vivas de la lengua y sus concepciones académicas. Este argumento que nos informa acerca de como “la ideología del lenguaje estándar permanece instalada como el único marco conceptual válido y legítimo que informa a la corriente principal de las comprensiones de lo que se entiende por “lenguaje” (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. ix). Una lingüística descolonial interroga la ingeniería lingüística del renacimiento

[...] el problema en lo que está en juego es un conjunto de ideologías lingüísticas profundamente arraigadas, o montajes (Kroskirty, 2021) que necesitan un análisis mucho más profundo descolonizar. El problema en términos más generales es que cualquier enfoque sobre educación del lenguaje que asume, por ejemplo, que debe haber un dominio del idioma de la comunidad pierde el sentido de los multilingüismos del Sur (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. xi).

La producción de debates críticos en torno a la lingüística descolonial emerge para desafiar los paradigmas lingüísticos a objeto de alterar las reglas de comprensión sobre determinados fenómenos. Especialmente, desafía las operaciones a través de las que el lenguaje produce nuevas tramas de desigualdad a nivel subjetivo y material. La constelación de preocupaciones que atraviesan al Sur Global efectúan un llamamiento crítico en torno al reconocimiento que las teorías lingüísticas y, especialmente, las de orden sociolingüísticas se sustentan a través de una racionalidad universal, lo que deviene en la concentración de un sistema que ignora la relación raza/lenguaje. Una lingüística descolonial trabaja para desarmar los mecanismos que devalúan las explicaciones creadas por lingüistas que habitan la zona del no-ser¹².

Una de las tensiones epistémico-metodológicas que enfrenta la lingüística descolonial consiste en documentar los límites entre diversas disciplinas e interdisciplinas que participan de su ensamblaje. Ejemplo de ello, es lo que sucede

con la difuminación de los límites disciplinarios entre dominios tales como, la antropología lingüística, la sociología lingüística, la filosofía lingüística, etc. La lingüística descolonial cambia las reglas de comprensión de los fenómenos ligados históricamente al estudio de la lengua, así como, sus reglas de uso. Esta se interesa en el “estudio de las características sociales, culturales y lingüísticas de cualquier entidad lingüística ligada a las prácticas del lenguaje en movimiento, como múltiples procesos y como promulgación de varias trayectorias de espacio, tiempo y contexto” (Rudwick y Makoni, 2020, p.260). Esta advertencia exige que detengamos el análisis unos instantes en torno a la raza como atributo clave en la comprensión de la sociolingüística. Este es un problema propio de los procesos de racialización lingüística, una empresa de opresión continua a través de la raza y sus atributos lingüísticos. Es algo que se reside en lo más profundo de sus álgidos marcos ideológicos. La lingüística descolonial exige de otras ontologías. Hablamos de una ontología de carácter relacional que nos informa que todo cuanto existe se encuentra interrelacionado, existimos a través del otro. Asume un sistema de interrelación existencial. Tal implicación sugiere que aprendamos a geografiar la lengua.

Las ontologías relacionales -núcleo crítico de la multiplicidad y la singularidad- se inscriben en el registro de lo pluriversal, es algo que les da la vuelta a los principios del capital y de la filosofía liberal. Es un sistema de rechazo y desprendimiento a las regulaciones ontológicas modernistas encargadas de producir un único mundo, en fractura de los múltiples modos de existencia del ser humano. Las ontologías relacionales recuperan parte del cuestionamiento efectuado por Wynter (1995), acerca de los criterios de co-especificidad del ser humano, aquellos códigos a través de los cuales las diversidades de expresiones de este se encuentran interrelacionadas. Para que cualquier cosa pueda existir debe estar interconectada -todo se encuentra relacionado con todo-. La concepción de mundo a la que accedemos a través del código proporcionado por la ontología de la modernidad comprende un universo de objetos autosuficientes que podemos manipular (Escobar, 2014). La singularidad como expresión ontológica acontece en la inter-existencia. Es la existencia continua del pluriverso. A pesar de esto, “hay muchas ontologías o mundos que, aunque ineluctablemente interrelacionados, mantienen su diferencia como mundos” (Escobar, 2014, p.59).

En la misma línea la ontología de la modernidad alcanza su eficacia simbólica a través de la dimensión de un mundo objetivo y la verdad de la ciencia. Cuando asumimos la pregunta por la naturaleza ontológica de lo inclusivo y su relación con el proyecto descolonizador del lenguaje, observamos que, su estructuración acontece a través del principio de interrelacionalidad. En esta concepción, no se busca acoger la diferencia -ideal ilustrado de la alteridad-, sino que, asumir un aparato de interacción radical en torno a ella.

Los territorios de la diferencia se ensamblan a partir de múlti- ples mundos relacionales, es la premisa por el reconocimiento de la relación por sobre las entidades discretas, es devolver el territorio a la gente. En efecto, “lo que “ocupa” es el proyecto moderno de Un Mundo que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo; lo que persevera es la afirmación de una multiplicidad de mundos” (Escobar, 2014, p.76). Este es un mundo capitalista-secular-liberal que tiene por misión reducir muchos mundos a uno solo, se trata de subvertir la lógica de la destrucción ontológica articulada por tales dimensiones. Llegado a este punto, cabría relevar que el vínculo entre ontologías relacionales y proyecto descolonizador del lenguaje se inscribe en el registro de las transiciones civilizatorias y culturales que desafían nuestros imaginarios y hábitos de pensamiento. Esta es una forma de interrumpir las artimañas del proyecto globalizador neoliberal que, no es otra cosa que, la consolidación de una comprensión capitalista-individualista.

Otro nudo crítico este campo de estudio, consiste en hacernos conscientes acerca de las diversas complicidades que son racionalizadas y que reproducen la herencia intelectual colonizadora, una

[...] necesidad apremiante de recordar y recuperar la propiedad intelectual robada. La tarea crucial de tal remembranza consiste en reclamar y recuperar la memoria colectiva de los pueblos antiguamente colonizados no puede llevarse a cabo utilizando imágenes, metáforas, símbolos, lenguaje y enfoques del colonizador. En otras palabras, los principales métodos y enfoques de investigación no pueden estar a la altura de la tarea porque son restos de euro-modernista de matrices coloniales del poder, de la dominación y del control que estamos tratando de subvertir. Por lo tanto, necesitamos desvincularnos de los hábitos y prácticas del colonizador porque reflejan “una matriz de compromisos, historias, lealtades y resonancias que informan lo que se puede saber dentro de los marcos de investigación coloniales de colonos, y lo que debe mantenerse fuera del alcance” (Tuck y Yang 2014: 811). Necesitamos mirar más allá tradiciones establecidas/normativas de hacer investigación para trazar caminos alternativos que empujan hacia una trayectoria más fructífera (Ndhlovu, 2020, p.195).

La lingüística descolonial busca darle la vuelta al *corpus* de enunciados proporcionados por la ortodoxia de las ciencias del lenguaje y, en particular, de la sociolingüística. En efecto, “los principales métodos de las ciencias sociales que

usamos en el lenguaje y los estudios de sociedad se originaron a partir de observaciones realizadas en contextos socioculturales específicos y condiciones que son diferentes de las que se obtienen en otras partes del mundo” (Ndhlovu, 2020, p.196). Se trata entonces, de desenmascarar las relaciones de poder que atraviesan a determinados diseños metodológicos para aproximarnos al lenguaje en el Sur Global. Tal llamamiento se convierte en un sistema de fractura del modelo hegemónico monoepistémico para entender las variaciones ontológicas, geográficas y culturales de la sociolingüística. En suma, una lingüística descolonial asume el reto imaginativo de cambiar la geografía de la razón lingüística que empleamos para justificar nuestras investigaciones.

La pregunta por la lingüística descolonial asume el reto de descentrar los desempeños epistemológicos que sustentan las modalidades del decir en la intimidad del régimen colonial y las matrices de constitución de sujeto dicientes. Argumento que exige reconocer la presencia de múltiples universos pragmáticos de sentido, los que, se encuentran geoculturalmente determinados. Esta es la pregunta por el acto sémico producido por diversas culturas que habitan en el Sur Global. La lingüística descolonial trabaja para descentrar la semiosis colonial, integrada por diversas clases de representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas. Nos enfrentamos así, a estructuras lingüísticas que operan sin referencias objetivas a un suelo o a un territorio, a esto es, lo que Mignolo (2011) denomina: 'atributos dicientes' o 'lenguas fuera del lugar', es decir, explicaciones lingüísticas arrancadas de sus fondos de memoria. El acto lingüístico no depende exclusivamente de una estructura universal común a todos los hablantes -atributo central en el estructuralismo lingüístico-, más bien, no es una mera competencia lingüística que es independiente de los juegos del lenguaje donde esta se inscribe. El acto enunciativo no depende de un acto universal común a todos los hablantes, más bien, reside en un espacio geocultural determinado. La colonialidad lingüística nos enfrenta a la observancia de un conjunto de 'decires fuera de lugar' producidos por ella, producciones de sentidos que se encuentran imposibilitadas para recurrir de forma inmediata al universo de sentido que les ayuda para comunicar. Existe un choque de universos enunciantes. La lingüística producida por el Norte Global reproduce parte de este tipo de violencias institucionales a través del ejercicio político-cultural-existencial que reside en la lengua.

La lingüística descolonial analítica-metodológicamente lleva implícita una *gnosis* de frontera, un pensamiento fronterizo cuya capacidad reside en la proliferación de ideas que pueden superar la diversidad de prejuicios introducidos por la edificación metafísica occidental en el contexto de las ciencias del lenguaje. El objetivo de la

semiosis colonial consiste en comprender las interacciones semióticas entre agentes de tradiciones culturales diferentes, es también, comprender prácticas semióticas ajenas a la cultura en las que es inscrito el sujeto hablante. A la base de tal analítica subyace una peculiar zona de contacto. La emergencia de una semiosis colonial reside en la idea de decires que a juicio de Mignolo (2011), se epresan “cuando su enunciación está ‘fuera de lugar’ y el discurso esta desarraigado de su suelo (p.124), que es diferente a sostener que, la estructura discursiva colonial tiene una impronta y naturaleza de carácter tecnológica. Retornemos a la idea de decires tecnológicos, noción que expone un *corpus* de intervenciones que modifican los actos lingüísticos para alterar el natural funcionamiento de la lengua, la existencia y la vida de determinados grupos. El despojo de ciertos grupos y su ubicación al margen de la historia depende de tales decires coloniales. Tal elaboración es consecuencia de un ensambla técnico. Esto opera en proximidad a universos disciplinarios de sentido.

La preocupación de Mignolo (2011), respecto de la agencia de los sujetos dicientes y sus formas de inscripción, trae consigo una multiplicidad de roles entre sus sujetos comunicativos. Uno de los secretos abiertamente conocidos y documentados en este trabajo sobre lingüística descolonial, consiste en desafiar la imaginación epistémica sobre la que se erigen determinados paradigmas ligados al estudio de la lengua. Tarea de la que se desprende el reto de desplazar las teorías de la enunciación y con ello, producir un giro en la comprensión gramatical de naturaleza generativa adoptada por los proyectos lingüísticos imperiales. Agrega Mignolo (2011) que, la necesidad de desplazar las teorías de la enunciación se debe, en parte, al establecimiento de un sistema de complicidad entre los actos verbales y la escritura alfabética. Aquí, la interrogante es: ¿cómo acceder al material de comprensión producido por quienes han sido narrativizados al margen de la historia, especialmente, a partir de sus modalidades del decir? Es una invitación a comprender “los espacios conflictivos de enunciación que se generan en las formas de concebir prácticas culturales asociadas con la lengua” (Mignolo, 2011, p.100). Una lingüística descolonial es promover una red de entendimientos sobre los actos dicientes de quienes habitan la exterioridad ontológica. De este modo, es necesario que, “aceptemos que los roles sociales están ligados a conceptualizaciones particulares que son inconmensurables en culturas distintas y que, por lo tanto, ofrecen serias dificultades a la simple traducción” (Mignolo, 2011, p.102).

La lingüística descolonial establece una compleja relación en el afuera de sus objetos de conocimiento, quebranta los modos de conocer y de elaborar el saber sobre una determinada lengua, produce así, un efecto de rearticulación de una red de sentidos. Este entendimiento nos habla acerca de una naturaleza que no es solo exterioridad objetual. El afuera es clave para comprender el acontecer cosmológico que atraviesa la diversidad de grupos culturales que habitan el Sur Global. En efecto,

[...] se puede intuir una enorme tensión en los sujetos dicentes que tienen que verbalizar un decir entre paisajes cognoscitivos y culturales tan disímiles; es así como podemos imaginar enormes dificultades y malos entendidos entre los hombres de letras (porque hombres eran, al fin y al cabo) que trataban de comprender el decir de las gentes andinas y mesoamericanas sin tomar en serio y preguntarse qué diablos podría significar 'conocer' y 'comprender'. Por la misma razón es todavía difícil para nosotros comprender el decir de crónicas andinas o mesoamericanas, indígenas o mestizas, que llevan a cuestras el rumor de la diferencia. Diferencia que ha quedado y queda generalmente aplastada como 'fuente' (se habla así de las 'fuentes' de los escritores mestizos e indígenas), puesto que al hablar de 'fuentes' se pone a todos los cronistas al mismo nivel, y así sale aventajado el cronista hispano puesto que es para él, y no para el dicente indígena o mestizo, que el concepto de 'fuente' tiene sentido (Mignolo, 2011, p.28).

Volquemos nuestro aparato de focalización hacia las modalidades de comprensión de la lengua y su relación con la capacidad de aprender para volver a utilizarla. Una tarea crítica consistirá en aprender a leer las ruinas del pensamiento que proliferan a través del encuentro de mundos a partir del proyecto colonizador en la diversidad de espacios constitutivos del Sur Global. Lo interesante aquí, es observar la zona de contacto en la que coexisten diversas lenguas. Esta puede ser una exigencia hermenéutica de carácter diatópica y pluritópica. La semiosis es una operación que presupone un sistema de intercomprensión integrado por dimensiones lingüísticas, cognitivas y pragmáticas (Mignolo, 2011). La primera dimensión, nos habla acerca de lo propiamente lingüístico, en particular, de su estructura profunda encargada de garantizar que la morfología del signo se produzca. La segunda, regula las condiciones cognitivas a través de las que el signo puede ser inscrito en una determinada estructura social y con ello, brindar una determinada eficacia de regulación a las interacciones de sus participantes. La tercera dimensión, posibilita el contexto de situación de toda actividad semiótica. La integración de las tres dimensiones mencionadas forman un universo de intercomprensión. Finalmente, sostendré que, la lingüística descolonial asume una comprensión de orden hermenéutica a diferencia de una comprensión eminentemente teórica.

Otras preguntas interrelacionadas

La lingüística estructural se ha erigido como un paradigma en el que se proponía que la lengua era un objeto independiente de sus usuarios, mientras que, la gramática generativa es un entendimiento que opera en proximidad al supuesto teórico de la comprensión hermenéutica.

[...] De ahí que resulte una conjunción feliz el acercamiento que lleva a cabo Habermas (trad. 1979) de conceptos introducidos en la filosofía de la mente (Ryle, 1949) para formular relaciones entre el conocimiento de la lengua que tienen los participantes y el conocimiento que tiene el lingüista: el 'saber cómo' designa la habilidad del hablante competente para producir o comprender una frase; el 'saber qué', es el conocimiento de su 'saber cómo'. Ambos conocimientos los posee el participante, es decir, el hablante. Si queremos capturar el tipo de conocimiento que posee el lingüista será necesario hablar de un 'saber cómo de segundo grado'. En efecto, los objetivos del lingüista se orientan hacia la reconstrucción de la comprensión hermenéutica que el sujeto hablante tiene de su lengua. Tal reconstrucción corresponde a un nivel teórico de comprensión. Para ello, ya no le será suficiente el conocimiento de la lengua, sino que necesitará otro marco de referencia (e. g. teoría) que le permita 'traducir' el primer nivel en el segundo. Habermas (1979: 12-13) concibe esta segunda operación en términos de 'comprensión reconstructiva'; esto es, en términos de una reconstrucción racional de las estructuras que subyacen a la producción de formaciones simbólicas (Mignolo, 2011, p.30).

La tarea de Mignolo (2011) consiste en señalar que,

[...] si aceptamos que la competencia lingüística (e. g. gramatical) es una y ella nos permite producir y comprender frases y secuencias de frases bien formadas, independiente de las situaciones en las que se produzcan (lo cual no quiere decir que la situación no desambigüe, complemente, extienda, etcétera, la producción y la comprensión), tal competencia lingüística se manifiesta, al menos, en tres niveles: el de la estructura de la frase; el de la estructura del discurso (donde se deben contemplar estructuras verbales más complejas que la de la frase, tales como la descripción, la narración y la argumentación) y el nivel del empleo 'figurativo' del lenguaje. Resulta obvio, según estudios realizados en el campo de la literatura, del folklore,

de la historiografía, de la filosofía, etcétera, que las estructuras verbales que corresponden a la competencia lingüística pueden emplearse en diversas clases de discurso. Es decir, que pueden emplearse en diversos universos de sentido. De tal manera que debemos distinguir, por un lado, las estructuras verbales que podemos describir en sus componentes lingüísticos; y por otro lado, la función de la estructura verbal en el universo de sentido en el que se emplea. Una gramática narrativa nos lleva hasta las puertas de los universos de sentido en los cuales se producen y comprenden relatos. En éstos no sólo nos interesa la estructura del relato sino también su correlación con los universos de sentido en los que se narra. Por lo tanto, debemos saber cómo determinar los criterios relevantes mediante los cuales operan los participantes en determinados universos de sentido, asumiendo, desde el principio, que la competencia lingüística es lo común a todos ellos (p.31-32).

Alteraciones para una lingüística aplicada crítica: poner entre signos de interrogación el fantasma de la semiosis colonial

El interés que subyace a este apartado, tiene como propósito promover otros hábitos de pensamiento para interrogar los ensamblajes que estructuran parte significativa de la razón occidental de la lingüística aplicada. Haciendo uso de la categoría 'ensamblaje', propuesta por el filósofo especializado en Deluze, de origen mexicano residente en EE.UU., Manuel de Landa, vertebraré mi estrategia de análisis. Concretamente, mi interés consiste en agrupar diversos itinerarios de análisis que promuevan una comprensión más acabada acerca de elementos específicos a fin de descentrar la razón canónica sobre la que focaliza gran parte de la lingüística aplicada. Recupero aquí, algunos de los principios basales sobre 'lingüística aplicada crítica', sintagma introducido por Pennycook (2020), contribución que tiene más de treinta años de datación. Una lingüística aplicada crítica asume que cualquier trabajo crítico tiene que ser sensible a la transformación del mundo. Es, ante todo, promover otros desempeños epistemológicos. La interrogante es: ¿de qué manera el momento post-crítico que vivimos en educación exige otro tipo de imaginación para analizar los problemas del mundo que habitamos? Las preocupaciones que se entrecruzan en el campo de la lingüística aplicada crítica son eminentemente políticas. Otra de sus preocupaciones, examina, cómo las múltiples formas de deshumanización a través de la lengua establecen diversas formas de complicidad con racionalidades que sustentan tales articulaciones.

La comprensión del discurso colonial constituye otro nudo crítico de interés a descentrar por parte de la lingüística descolonial. La imaginación del discurso

colonial alcanzó su máxima eficacia a través de diversos sistemas de violenciación epistémica que afectan a diversos mecanismos que tienen por función usurpar ciertos hábitos comunicativos y escriturales, sancionados por los principales proyectos lingüísticos imperiales. También, puede ser significado como un área de estudio interesada en comprender las negaciones de las cualidades lingüísticas a objeto de modificar los criterios mediante los cuales reconocemos o categorizamos el estudio de la lengua. Se trata de des-escencializar el ideal universal de la lengua al cual todos los grupos culturales deben aspirar.

[...] Al extender el campo de reflexión a otras áreas, tales como la andina y la mesoamericana, es necesario dar cuenta de una amplia gama de interacciones semióticas que sobrepasan el dominio de la letra y la literatura, aun cuando por literatura entendamos en un sentido amplio todo lo alfabéticamente escrito. La noción de 'discurso', la cual implica manifestaciones orales y alfabéticamente escritas, no es quizás la mejor alternativa para dar cuenta de interacciones semióticas entre diferentes sistemas de escritura. El alfabeto latino (Wallace, 1989) introducido, pero los españoles (Mignolo, 1989a), la escritura picto-ideográfica de las culturas mesoamericanas (León Portilla, 1961; Bricker 1986), y los quipus en los Andes (Radicati di Primelgio, 1949-50; Cummins, 1991) bosquejan un sistema particular de interacciones que caracterizan el período colonial, si no en su 'literatura', sin duda en su semiosis (e.g., interacciones a través de distintos sistemas de signos). Si limitáramos, en cambio, el uso del concepto de 'discurso' para referirnos a las interacciones orales y reservamos el de 'texto' para referirnos a las interacciones escritas deberíamos extender este último más allá del dominio de los documentos alfabéticamente escritos de tal modo que comprendiera toda producción semiótica mediante distintos tipos de signos (Mignolo, 2011, p.133).

Insiste el teórico, agregando que,

[...] Puesto que en el campo de los estudios coloniales debemos dar cuenta de un complejo sistema de interacciones semióticas corporizadas en discursos orales y en productos textuales, nos es necesario un concepto como el de 'semiosis colonial', el cual tiene la ventaja de liberarnos de la tiranía de la escritura y la desventaja de multiplicar una abundante terminología ya existente. Sin embargo, no hay mal que por bien no venga, y es así que 'semiosis colonial' puede encontrar su lugar en expresiones ya acuñadas y

respetables tales como 'historia colonial', 'arte colonial', 'economía colonial', etcétera. En resumen, la noción de 'semiosis colonial' abarca los estudios coloniales centrados en el dominio del lenguaje ('lenguaje' en el sentido amplio de signos visuales y aurales, y no en el sentido restringido de la lingüística frasal y sus derivados en el campo del 'análisis del discurso'). Así pues, consideramos que para capturar la orientación que están tomando los estudios coloniales centrados en los Andes, en Mesoamérica y la región del Caribe, el concepto de 'semiosis colonial' es preferible al de 'discurso colonial' en la medida en que define un dominio de interacciones poblado por distintos sistemas de signos. Finalmente, señala las fracturas, las fronteras y los silencios que caracterizan las acciones comunicativas y las representaciones en situaciones coloniales, al mismo tiempo que revela la precariedad hermenéutica del sujeto de conocimiento y/o comprensión (Mignolo, 2011, p.134).

¿Es posible una lingüística descolonial para el Sur Global?

La interrogante por la lingüística descolonial trabaja en contra y más allá del sesgo occidental dominante sobre el que se vertebra la práctica investigativa en este campo. La lingüística descolonial asume la tarea de promover un *corpus* de análisis alternativos procedentes de perspectivas no-occidentalizadas. Consagra una analítica y un movimiento crítico que tiene como misión terminar con la dominancia del imperio cognitivo que nutre la racionalidad vigente de las ciencias del lenguaje. En palabras de Muwfene (2020), la lingüística descolonial asume el reto de reducir el sesgo y las hegemonías occidentales en la forma en que los idiomas del Sur del mundo y los comportamientos (socio)lingüísticos de sus hablantes y escritores son analizados” (p.288) nos enfrentamos así, a un desafío intelectual de naturaleza fronteriza. “La periferia también se puede identificar literalmente en las comunidades profesionales, en el que es más probable que los no occidentales sean aceptados cuando suscriben a las ideas recibidas y proporcionan datos que las respalden más que cuando los interrogan” (Muwfene, 2020, p.287).

Mi interés en los desarrollos de la lingüística descolonial puntualizan en torno a un *corpus* de elementos que posibilitan la configuración de un cambio de paradigma, especialmente, un sistema de alteración en las reglas de comprensión de sus principales objetos de investigación. Tal propósito opera en proximidad a un acto de desobediencia epistémica. La lingüística descolonial es una crítica a las bases ideológicas, políticas, ontológicas, metodológicas, filosóficas, socioculturales, etc., que ensamblan lo que denominamos lingüística y ciencias del lenguaje. Esta 'crítica' no encontrará un ámbito de fertilidad si no

analiza cautelosamente que tienen de 'colonial' los actuales sistemas lingüísticos. Esto es, “abordar cuestiones que simplemente surgen de supuestos erróneos en lingüística, independientemente de dónde y por quién la disciplina se practicaba” (Muwfene, 2020, p.287). Otra de sus tareas consistirá en consolidar un marco de interpelación sobre algunas de las principales explicaciones y supuestos sobre determinados fenómenos sociolingüísticos proporcionados por el Norte Global. Metodológicamente, esta actividad puede articularse a través de un peculiar sistema de traducción epistemológica (Ocampo, 2019), especialmente, recurriendo a los principios de la hermenéutica diatópica propuesta por de Sousa Santos (2009), en la que diversos saberes -por más dispares que parezcan- dialogan e interactúan en un plano de equidad.

La desobediencia epistémica actúa en el contexto de consolidación de la lingüística descolonial, señalando como ciertas explicaciones proporcionadas por lingüistas del Norte Global, continúan caracterizando a determinados grupos como inferiores en cuanto a sus desempeños lingüísticos. Este es el caso del criollismo lingüístico. En él, muchas explicaciones atribuyen un estatus de debilidad al tipo de gramática articuladas o bien, por presentar determinados atributos como eco-lingüísticamente inadecuados (Muwfene, 2020). Insiste en académico congolés, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chicago, enfatizando que, sí, “los lingüistas realmente se han emancipado de los prejuicios sociales de fines del siglo XIX hacia las poblaciones no europeas que dieron forma a estas lenguas vernáculas coloniales” (Muwfene, 2020, p.289).

La lingüística descolonial en términos epistemológicos asume el reto de desinventar los principales entendimientos acerca de lo que cuenta como 'lenguaje', sus concepciones, escuelas de pensamiento, aparatos categoriales, metalenguajes, etc., es a su vez, un proceso reconstructivo que se propone “repensar lo que es lo social, consecuencias políticas y económicas serían si dejáramos de postular la existencia de lenguas separadas” (García, 2006, p.xi). Como estrategia analítica se propone ir más allá de las discusiones que inscriben al lenguaje en términos de capacidad imaginada o inventada¹⁵. La lingüística descolonial investiga los actos lenguajear. Es también, el proceso de cuestionamiento de los principales mapas cognitivos que rodean la erudición lingüística del siglo XIX a la actualidad. Es un acto de interrogación a sus fundamentos basales que sustentan la política lingüística modernista y sus correlatos en la multiplicidad de lenguas que dan vida al Sur Global. En efecto, “si el lenguaje es una invención, entonces no hay razón para separar a los estudiantes en clases de ESL o para abogar por una educación bilingüe que simplemente es 'pluralización monolingüe'” (García, 2006, p.xiii).

Otra dimensión de análisis de la lingüística descolonial consiste en no sólo asumir “una crítica de la invención del lenguaje, una intervención a nivel de discurso, representaciones y conceptualizaciones, sino una forma de reconstituirlos para facilitar la capacidad de las personas para llevar a cabo sus actividades para mejorar su bienestar social” (García, 2006, p.xiv). Es el reto de ir más allá de las formas ortodoxas en las que ha sido presentado y ha funcionado el lenguaje, especialmente, los campos de especialización referidos a la sociolingüística y la lingüística aplicada.

Pennycook y Makoni (2006), señalan que, gran parte de las perspectivas ligadas a la investigación del lenguaje y sus meta-lenguajes, no son otra cosa que, invenciones. Para los eruditos, los idiomas corresponden a invenciones atribuidas a diversos proyectos coloniales y nacionales de dominación internacional. Tal sistema de interrogación no tiene la pretensión de ser asumido en términos “no tanto como parte de un enfoque lingüístico diacrónico sobre la invención de lenguas sino como un intento de proponer una alternativa más útil a la noción de historia’ (Inoue, 2004:1), una historiografía crítica que permita múltiples temporalidades en lugar de una progresión lineal de cambio y desarrollo” (Pennycook y Makoni, 2006, p.1). La lingüística descolonial construye un proyecto de conocimiento en resistencia (Ocampo, 2019) orientado a la promoción de una construcción lingüística amplia, reconoce además que, todas las lenguas son el resultado de complejas construcciones sociales y procesos imaginativos.

¿En qué consiste, parte del argumento que señala que las lenguas son el resultado de complejas construcciones culturales? Un primer atributo señala que, los criterios lingüísticos empleados no son suficientes ni oportunos para explicar cabalmente la existencia de una determinada lengua, es también identificar los aspectos sociales y semióticos que participan de dicha transformación. Tal zona de tensionalidad crítica nos informa acerca de la multiplicidad de obstrucciones a través de las cuales se describen determinadas lenguas. En su mayoría, se encuentra afectadas por ideologías raciales encubiertas. Incluso, muchos de sus regímenes meta-discursivos también han sido inventados (Pennycook y Makoni, 2006). Estos últimos inciden en la formación de la acción social y en el respectivo ejercicio del poder político. Cada uno de estos argumentos permiten documentar que, las políticas lingüísticas son el resultado de complejas articulaciones de gubernamentalidad introducidas por la modernidad. En otras palabras, son simples invenciones. Añaden Pennycook y Makoni (2006), señalando que, “no basta con reconocer que las lenguas han sido inventadas, o que el metalenguaje lingüístico construye el mundo en particular. Más bien, necesitamos entender las interrelaciones entre regímenes metadiscursivos, inventos lingüísticos, historia colonial, lengua y efectos, modos

alternativos de entender el lenguaje y las estrategias de desinención y reconstitución” (p.4).

La lingüística descolonial es un territorio de investigación que habita en lo que Spivak (2016) denomina 'intimidad crítica', esto es, un profundo acto (re)constructivo que opera en lo que Escobar (2014), designa: 'geografíar la lengua', es decir, algo que va más allá de la territorialización lingüística. Su propósito consiste en ofrecer marcos de pensamiento que permitan repensar el lenguaje en el Sur Global en directa relación con la multiplicidad de tensiones que en él tiene lugar, entre ellos, de corte onto-políticos y existenciales. “Necesitamos repensar el lenguaje para proporcionar caminos alternativos a seguir” (Pennycook y Makoni, 2006, p.3). La lingüística descolonial fractura un atributo importante del proyecto lingüístico colonial, esto es, convertir a determinadas lenguas, atributos culturales y existenciales, así como, parte del material de inteligibilidad del subalterno -entendiendo por subalterno al amalgamamiento de una multiplicidad de grupos heterogéneos narrativizados - contruidos al margen de la historia- en objetos de conocimientos propios de la erudición eurocentrada. Tal advertencia se convierte en un atributo crucial para justificar los secuestros imaginativos que han sido implantados por el régimen lingüístico colonial amparado en determinados sistemas de violencias epistémicas que, a su vez, se erigen como puntos medulares en discusiones sobre determinadas infraestructuras lingüístico-comunicativas articuladas por grupos culturales no-europeos. Tal obstrucción, reside en los coeficientes de poder que sustentan las articulaciones de la lingüística a través de sus diversos sub-dominios de aplicación. En efecto,

[...] este proyecto de invención necesita, por lo tanto, para ser visto no meramente como parte de los intentos europeos de diseñar el mundo a su propia imagen, sino como parte del proceso de construcción de la historia de otros para ellos, que fue una piedra angular de la gobernanza europea y la vigilancia del mundo. Aunque este proceso fue quizás más evidente a finales del siglo XIX y principios del XX en la época colonial (Pennycook y Makoni, 2006, p.6).

A lo que Pennycook y Makoni (2006), agregan en relación a los

[...] Del mismo modo, cuando hablamos de la invención de las lenguas, estamos ante la construcción de historias lineales que implican orígenes particulares; no estamos sugiriendo que el uso del lenguaje en sí sea todo menos dinámico y cambiante (p.6).

Otra tarea que asume la lingüística descolonial, consiste en observar cómo se encuentran interrelacionadas las categorías de 'comunidades imaginadas' (Anderson, 1991), 'estar ahí' (Said, 1985) e 'invención' (Pennycook y Makoni, 2006). Todas ellas, comparten estratégicamente un modo de narrativizar las condiciones de producción de la lengua en determinadas comunidades culturales. Aquí, la sección 'imaginado' nos habla acerca de la multidimensionalidad de un proceso constructivo ontologizador acerca del poder organizador de la vida que subyace en el lenguaje y sus modalidades de historización. La propuesta de Anderson (1991), respecto del efecto imaginativo que atraviesa los modos de narrativización de ciertos grupos, coincide con la preocupación de Spivak (2012), acerca de la necesidad de interpelar las narrativas que sustentan los itinerarios de diversos grupos subalternos encuentran, encontrando en su interacción diversos puntos de interrelación.

Desde la perspectiva de Anderson (1991), tal nudo ha sido documentado en términos de “un proceso dialéctico en el que lenguaje y nación son construidos en conjunto, y ubicada en un marco temporal diferente, con modos de pensar el tiempo y el lenguaje replanteados en relación a la nación” (Pennycook y Makoni, 2006, p.8). El problema sigue siendo mucho más álgido: la invención de las lenguas opera no solo castrando la consciencia y amparando diversas clases de empobrecimiento existencial, sino que, además, la consagración de un pasado que es creado y que logra insertarse en el presente. Este es uno de los principales mecanismos de neutralización de la lengua. Nos enfrentamos así, a un conjunto de entendimientos que regulan la investigación lingüística mediante un halo de ficcionalización sobre el poder comunicativo de determinados grupos. Este hecho, inhabilita de igual forma la complejidad de determinadas lenguas, tal como comenta Muwfene (2020). Estas racionalidades construidas son parte del presente que habitamos, así,

[...] el proceso de invención siempre fue de co-construcción. Es decir, la posición desde la que los idiomas e historias de otros fueron inventados no fue un conjunto preformado de ideologías existentes, sino que más bien se produjo en el proceso. De este modo: incluso si el imaginario nacional europeo de los estados coloniales se derivara de la propia imaginación europea, los colonialistas europeos eran más un trabajo en progreso que completamente formado, múltiple en lugar de singular, diversas en lugar de uniformes, contradictorias en lugar de consistentes y, al mismo tiempo, tiempos un reflejo del despotismo que se produjo bajo la regla colonial (Mamdani, 1996:39). Los colonizadores europeos se inventaron a sí mismos y a otros en una relación recíproca en proceso.

Crucemos ahora, cada una de estas tensionalidades con el campo de preocupaciones señaladas por Spivak (2012), en torno al trabajo imaginativo -un sistema de

reconocimiento- empleado para sustentar las narrativas de grupos construidos al margen de la historia. Estas delimitan la manera en que leemos la experiencia onto-cultural de tales colectividades. Una advertencia antes de avanzar en la argumentación: no solo las lenguas de los colonizados fueron inventadas, sino que también, la de los colonizadores. La colonialidad lingüística desarticula sistemáticamente el vínculo entre 'lengua' y 'ciudadanía', las que son el resultado de un aparato ideológico extremadamente específico. El problema es acerca de la autenticidad de las construcciones epistemológicas y metodológicas tradicionalmente empleadas por la lingüística. Nos enfrentamos así, a un *corpus* de explicaciones homogéneas y uniformes, por sobre el reconocimiento que las lenguas son eminentemente híbridas. La lingüística no se encuentra ajena de los prejuicios propios de la edificación metafísica occidental. “Tenemos que aplicar imaginativamente los valores y las prácticas lingüísticas del pasado a las condiciones actuales” (Canagarajah, 2006, p.234).

La invención de las categorías de 'Ser humano' y 'Humanidad'

Abordar la amplia diversidad de problemas ligados al lenguaje, la alfabetización, las prácticas letradas y lingüísticas de determinados grupos ubicados al margen de la historia y convertidos en subalteridades o exterioridades ontológicas, sugiere atender cautelosamente las articulaciones de la matriz colonial/modernista. Trabajar en contra de tal empresa, nos obliga a comprender la realidad existencial específica de cada grupo cultural y, especialmente, la zona geopolítica-imaginaria denominada Latinoamérica a favor de “la transformación de nuestra original dominante/estructura social subordinada y su perceptiva y cognitiva concomitantes matrices en otras nuevas fundadas en relaciones recíprocas” (Wynter, 1995, p.14). Una de las tareas críticas que asumo en esta sección, consiste en luchar para garantizar “otra forma de analizar la creación de un nuevo mundo, uno que reconozca sus horrores, sus novedades y sus potencialidades” (Sharma, 2015, p.164). Es el acto de desplazamiento de los sistemas de acumulación de las diferencias que colonizan al ser en sus diversas expresiones, jerarquizando y homogeneizando sus múltiples formas de existencias, en tanto propiedades de la exterioridad onto-políticas de la modernidad o como disfruto denominando: 'desdenes ontológicos'. Necesitamos expandir el sentido de quienes somos y cómo nos aproximamos al complejo entramado de relaciones que define nuestra participación en los engranajes de la cultura escrita mediante mecanismos ontológicos que nos permitan co-existir como co-humanos, fomentando “la opción de formar nuevas relaciones sociales con unos a otros basados en nuestra humanidad compartida” (Sharma, 2015, p.166).

El estudio acerca de las condiciones de acceso y participación en los engranajes de la cultura escrita, no solo tienen la misión de interrogar los efectos imputados por la matriz colonial/modernista de literacidad, sino más bien, entender los usos

ideológicos de la lengua y el tipo de estructuras lingüísticas que son sancionadas como legítimas, pero, las que son incapaces de replegar al Otro en el Yo. En esta analítica, no es posible observar las huellas del Otro. Cuando esta singular ingeniería lecto-escritural se mantiene imperceptible -como es el caso de Occidente- nos enfrentamos a relaciones no jerárquicas de coespecificidad, es trabajar en función de otro marco cognitivo capaz de romper las reglas del juego en las que diversas colectividades expresan sus múltiples formas de existencias y desarrollan sus habilidades cognitivo-mentales de lectura y escritura en la intimidad de un espacio compartido de poder (neo)colonial. Necesitamos recuperar y expandir las condiciones de co-especificidad asociadas a la literacidad de cada colectividad. Observo, además, necesario interrogar los criterios de legibilidad del Yo, del Otro y sus espacios para acceder a estos.

La matriz colonial/modernista de literacidad no es otra cosa que una formulación imaginaria propia del poder imperial-cultural¹⁸. No olvidemos que el español como lengua, identidad y sistema de pensamiento, al igual que el portugués y el inglés son lenguajes del imperialismo, solo que, esta última, ha encontrado sistemáticamente condiciones de regeneración y se ha erigido como una lengua propia del fenómeno globalizante. Ha sabido encontrar condiciones materiales y subjetivas de reexistencia. De allí, mi interés en desafiar la razón alfabética proporcionada por el régimen occidental o céntrico, no con el interés de destruir sus articulaciones, sino que, focalizar en condiciones de impunidad de la lengua. Es una empresa que busca trabajar más allá “del carácter incompleto de la nueva comprensión subjetiva de la coespecificidad humana” (Sharma, 2015, p.168).

Una comprensión acerca de las injusticias lingüísticas y lecto-escriturales sugiere pensar acerca de las condiciones subjetivas y políticas implicadas en torno a la definición de lo humano y, muy especialmente, en las acciones específicas de tales grupos acerca de sus variaciones culturales: la colonialidad del ser. Regresamos nuevamente a uno de sus principales puntos de inflexión: las formas definicionales de lo que cuenta como humano, es el resultado de un *corpus* de elaboraciones imaginario-universales que no logran capturar las reales potencialidades y los múltiples modos de existencias de cada ser. Los mayores niveles existenciales de la alfabetización están regulados por las élites. Con la firme intención de poner término a tales regulaciones, es necesario ofrecer un examen profundo acerca de los modos de comprensión subjetiva involucrados a través del proceso de alfabetización propios del colonialismo. Nos interesa profundizar en los sistemas de representación simbólica específicos de la cultura de cada colectividad definidos como subalteridades o grupos culturales ubicados al margen de la historia. La investigación

sobre prácticas letradas conjuga la comprensión de los modos de co-especificidad del Otro, las variaciones etnográficas de la lengua y de la consciencia y las diversas clases de opresiones que afectan a las trayectorias de cada grupo convertidas en injusticias lingüísticas. Para Wynter (1995), la comprensión subjetiva de las personas nos dice mucho acerca de cómo poner fin al colonialismo, lo “que los sujetos de cada orden humano están capacitados para experimentarse a sí mismos como parientes simbólicos o coespecíficos interaltruistas” (Sharma, 2015, p.169).

Si nuestra tarea pretende la desestabilización de la matriz moderno/colonial de literacidad, es necesario que aprendamos a reconocer los entendimientos subjetivos esencialistas que atraviesan la experiencia alfabetizadora de diversos grupos culturales, definiendo condiciones educativas limitadas de coespecificidad, es un intento por reconocer los imaginarios forasteros de la lengua, la humanidad de múltiples colectividades inscritos en la modernidad ontológica del lenguaje. Son justamente, los modos de representación sociopolíticos los que apresan a tales colectividades que en criterios de legibilidad que no les pertenecen. El proceso de alfabetización se convierte en un dispositivo co-específico de vinculación entre diversas entidades ontológicas definidas externamente a sus reales formas existenciales. La regulación ontológica co-específica de la lectura permite hacernos conscientes acerca de cómo determinados grupos experimentan un grado de proximidad con otras especificidades culturales que comparten experiencias, luchas y afectos similares. En cierta medida, es un ejercicio de sororidad del proceso de alfabetización. Esto tiene un impacto significativo en nuestras acciones. El sentido epistemológico de lo que Wynter (1995), denomina: co-específico, permite fortalecer hábitos imaginativos para que el Otro se logre replegar en el Yo, es decir, ver al otro como un igual legítimo a mí. La propuesta de Wynter (1995), permite destrabar parte de la zona del no-ser (Sousa, 2009; Grosfoguel, 2013), es un mecanismo de ruptura de los bloques de racionalidad que limitan su comprensión subjetiva. Si esta racionalidad no es dislocada, difícilmente, podremos superar las diversas manifestaciones de atrapamiento, neutralización y cosificación del Otro a través del proceso lecto-escritural. La preocupación de Wynter (1995), comparte la premisa de Spivak (1988), desarrollada en su polémico ensayo seminal titulado: “¿Puede hablar el subalterno?”, específicamente, refiere a la ausencia de condiciones a través de las cuales determinados grupos puedan ser completados. Nos enfrentamos a un acto de injusticia cognitiva, epistémica, ontológica y lingüística. Trabajo para superar cualquier perspectiva parcial acerca del ser humano.

Parafraseando a Wynter (1995), específicamente, haciendo uso de su categoría 'propter', sostendré que, la lectura es un mecanismo psíquico que posee el poder de “englobar a todos los humanos como especie. Es una posibilidad que existe no en abstracto, sino en el reconocimiento de que los seres están profundamente interco-nectados entre sí” (Sharma, 2015, p.169).

Es luchar por una totalidad ontológica co-identificada. El proceso de alfabetización en clave descolonial asume la tarea crítica de alinear la multiplicidad de comprensiones subjetivas de diversas colectividades que son albergadas a través de tales coordenadas de participación. La lectura es una tecnología sociocultural y onto-política de interconectividad, rompe con las escalas de valoración jerárquica que reproduce el problema ontológico de los grupos sociales. Mi tarea es imaginar otros modos de alfabetización en la escena escolar, un acto de profunda justicia cognitiva. Es un llamamiento para recuperar la comprensión subjetiva implícita en los procesos de adquisición y desarrollo de la lectura. La clave es re-conocer que esto es un proceso que funciona mediante el reconocimiento de múltiples otros co-específicos. La exterioridad ontológica de la modernidad o los desdenes ontológicos se convierte en un modo de representación, uno que abarca a personas muy diversas; premisa que es coherente con el argumento anti-esencialista y materialista subjetivo propuesto por Ocampo (2021), sobre las singularidades múltiples. Es necesario entender que ningún proceso de alfabetización ni educativo acontece mediante un entendimiento subjetivo único.

Un proceso de alfabetización descolonial no imputa exclusivamente un sistema de representación ontológica fundada en la indigeneidad, ni mucho menos, se convierte en una política filantrópica, trabaja para superar un modo de conocimiento particularista, sin negar cómo las múltiples figuras de subalteridad producidas por la modernidad, operan en términos de categorías de subyugación político-cultural, pero también, constituyen desconocidas expresiones en resistencia. Al respecto, Sharma (2015), señala que, al “continuar limitando los criterios de membresía de cada uno es incapaz de aceptar como co-específicos los que se rinden como siempre, ya otros en oposición. De hecho, nos hace particularista, la importancia de omitir algunos otros no se puede subestimar” (p.171). La lectura es clave en la expansión de la comprensión subjetiva de las personas. Es, en este punto que, la lectura se convierte en un dispositivo de consciencia oposicional, al superar los dualismos negativos.

[...] Tal movimiento funciona para cambiar el enfoque de una dialéctica del colonialismo, donde la dinámica histórica clave es la expropiación y explotación, y la relación clave es una entre los colonizadores y el colonizado, a uno donde la dicotomía entre nativos y no nativos se vuelve central tanto para el análisis como para la política (Sharma, 2015, p. 172).

La racionalidad dominante de los procesos de alfabetización sancionada por la escolaridad canónica reproduce prácticas de pertenencia y las lógicas subyacentes de

lo colonial, un esquema diseñado para institucionalizar nuevos órdenes racistas. Nos enfrentamos aquí a la tarea de descolonizar el racismo, un proyecto colonial en curso. ¿Qué significa ser humano? Cualquier respuesta al respecto, reconoce que esta no puede articularse en torno a categorías hegemónicas ontológicas occidentales, es una forma radicalmente diferente de conocer e imaginar el mundo. Esta tarea no solo “busca cambiar o reemplazar las categorías epistémicas establecidas por el conocimiento, sino que busca deshacer los sistemas a través de los cuales el conocimiento y el saber se constituyen” (Mignolo, 2015, p.106). En este entramado, el proceso de alfabetización se propone alterar tales entendimientos para cristalizar una opción descolonial, una práctica capaz de repensar y desentrañar las cosmovisiones dominantes. Es un acto de desvinculación de la razón alfabética imputada por el régimen occidentalocéntrico, especialmente de los bloques de reflexividad del saber que damos por sentado. Una de las premisas de la alfabetización en esta clave, es la desobediencia epistémica. En efecto,

[...] la epistemología nos da los principios y las reglas de saber a través del cual se entiende lo Humano y la Humanidad, somos atrapados en un sistema de conocimiento que no se da cuenta de las historias de lo que significa ser humano, específicamente historias de origen que explican quién/qué son— están, de hecho, contruidos narrativamente (Mignolo, 2015, p.107).

Uno de los argumentos que Ocampo (2021), considera relevante en la articulación del sintagma 'epistemicidio letrado', asume la necesidad de cambiar las reglas del juego, especialmente, las condiciones de enunciación que aceptamos sin cuestionamientos acerca de los procesos de alfabetización, “es precisamente la práctica de aceptar los principios y las reglas del conocimiento que producen narrativas que naturalizan” (Mignolo, 2015, p.108) las posibilidades de cada comunidad. De este modo,

[...] el problema de lo humano no se basa en la identidad per se, sino en las enunciaciones de lo que significa ser Humano, enunciaciones que son inventados y distribuidos por aquellos que de manera más convincente (y

poderosa) imaginan las características “correctas” o “nobles” o “morales” de los humanos y en este proyecto su propia imagen-experiencia del Humano en la esfera de Humanidad universal. El humano es, por tanto, el producto de una particular epistemología, sin embargo, parece ser (y es aceptado como) una entidad naturalmente independiente que existe en el mundo (Mignolo, 2015, p. 110).

En lo que sigue, articulare una opción analítica en clave descolonial para discutir acerca de qué elementos del proceso de alfabetización deberán ser alterados para responder a las necesidades de los otros producidos por la modernidad en diferencias exteriores imperiales/coloniales. Racionalidad que es consecuencia de una epistemología colonial generalizada. Los bloques de racionalidad sobre los que se erige la tarea de resguardo político-ética del derecho a la lectura reproduce

[...] el discurso de que “nosotros todos nacemos iguales” está infectado con prácticas de inequidad que dan forma a cómo vivir en el mundo de manera diferente. El espejismo de la totalidad, de la totalidad epistémica que está cargada de una aparente apertura igualitaria arraigada en nuestros varios derechos de nacimiento (Mignolo, 2015, p.111).

El problema descrito por Mignolo (2018), requiere de un análisis en torno a la triada racismo, sexismo y naturaleza, componentes fundamentales en la construcción de un esquema pedagógico destinado a liberar actuaciones del colonialismo cultural y cognitivo imputado por el régimen alfabético occidentalocéntrico. La matriz de alfabetización de Occidente constituye una determinación imaginario-política definida por una determinada comunidad, un esquema de pensamiento que definió aquello que cuenta cómo humano y sus formas legítimas de participación cultural. Todo ello, es el resultado de un profundo mecanismo de autodefinición empleada para distinguir y clasificar a amplios grupos culturales como menos que humanos cuyas expresiones orales, lecto-escriturales y mecanismos psíquicos que han sido subalternizadas. La ficionalización del ser humano y sus múltiples modos de existencias constituyó un proyecto ontológico que fue cristalizado a través de la invención epistémica de las diferencias imperiales. Empresa que se caracterizó por ofrecer una definición verdadera de aquello que cuenta como especie humana, materializada en un patrón de racialización y jerarquización de los modos de constitución de la cultura escrita. Tal colonialidad del lenguaje (Veronelli, 2015) es un acto epistémico que se funda en la colonialidad del saber (Mignolo, 2018 & 2021) y del ser (Maldonado-Torres, 2007).

La comprensión de los mecanismos de configuración de la oralidad, la escritura y la lectura en clave descolonial se convierte en una apelación que trabaja en la desvinculación y reconexión (reexistencia) de los modos de conocer, apropiarnos y participar de la cultura escrita. Así, los modos de alfabetización legitimados por los sistemas educativos actuales -que no son otra cosa que un mecanismo de continuidad de las relaciones coloniales- corresponden a una elaboración de entidad existente -zona del ser-. Las formas de la cultura hegemónica oficial a través de las cuales se mimetizan diversos colectivos de estudiantes, corresponden a un producto ontológico de representación ficticia de sus agenciamientos, una inhabilitación ontológica a los múltiples modos de existencia letrada. La analítica ofrecida en este trabajo, puede ser significada como “la transformación de la invención y el manejo de la epistemología y ontología colonial e imperial de las diferencias” (Mignolo, 2018, p.156).

Conclusiones

Los impactos provocados por el binarismo estructural, articulación de la que emerge parte del binarismo ontológico, se enmarca en fenómeno mucho mayor descrito por la teórica holandesa, Mieke Bal, como 'imaginación binaria'. Tal complejo imaginativo se enfrenta a la desarticulación universal de la mente, cuya empresa sustenta su actividad de “autodefinición indicativa por negación” (Bal, 2021, p.55), lo que en White (1973), se convierte en un dispositivo que explica cómo

[...] determinados grupos humanos, ligados por la nacionalidad, la ciudadanía u otras identidades colectivas, para afirmar quiénes son sin tener que preocuparse de elaborar descripciones que podrían ser objeto de refutación. Incluso el otro rechazado no necesita definición; basta con señalarse a él o ella, y afirmar: “No soy como ese/a”. La imaginación hace el resto (Bal, 2021, p.55).

El binarismo es clave para mantener vivo el problema ontológico de los grupos sociales, especialmente, la concepción de alteridad especular y negativa, denominaciones que refuerzan, sea dicho de paso, un *corpus* de hostilidades psíquico-relacionales de diversa naturaleza. Para deshacer la estructura de pensamiento binarista es clave descentrar el efecto de autodefinición por negación, empresa sustentada en tres dimensiones fundamentales a juicio de Bal (2021, p.55): a) la polarización, b) la simplificación y c) la jerarquización. Esta operación acontece de la siguiente manera:

[...] primero, la estructura contrapone dos categorías; luego, simplifica todos los matices para que formen un par y, a continuación, vuelve vertical la polarización horizontal, de modo que una de las dos categorías termina estando por encima de la otra. Esto allana el camino para el dispositivo de White. Una vez que una categoría este arriba, la otra se vuelve negativa, indefinida y vaga (Bal, 2021, p.55).

Si la tarea consiste en destrabar el campo de tensionalidad crítica descrita en esta sección, entonces, una respuesta-de-lo-posible reside en el materialismo subjetivo, en el compromiso anti-humanista, en una política afirmativa del presente y en la noción del *figural*. Un *figural* no es sinónimo de figura, ni mucho menos se encuentra ligado a la lógica de las oposiciones binarias o tal como Bal (2021), denomina: 'imaginación bi-naria'. El argumento más difundido sobre inclusión reduce enfáticamente su campo de acción al quehacer del binarismo, proporcionando una analítica ficticia para lecturar los principales nudos críticos de estructuración del mundo a partir de una racionalidad normo-céntrica. Más bien consolida un campo argumental "fracturado, fractal, gobernado por el tiempo y la diferencia" (Rodowick, 2001, p.46).

La pregunta que he asumido en este trabajo habita en el registro de un doble vínculo. Por un lado, emprende una exploración para documentar una serie de argumentos que ensamblan una comprensión acerca de lo que cuenta como lingüística descolonial, una racionalidad que busca desafiar los paradigmas ligados al estudio del lenguaje e interrumpir sus condiciones de producción del conocimiento. Por otra, asume que, la orgánica de cualquier práctica cultural corresponde a un singular diseño onto-lógico, argumento que toca el corazón de las prácticas de alfabetización. Lo que convierte a tal proceso en un singular diseño ontológico, es el atravesamiento de diversas modalidades de interrelación de la vida misma, lo que va definiendo un complejo tejido político. Otro atributo reside en la tarea de superar los múltiples sistemas de de-sarraigo articulados por la modernidad concebida como un complejo de homogenización y de control biopolítico encargada de arrancar a las personas de su territorio. Es un fenómeno inmendable responsable de la emergencia de diversas formas de subalternización y narrativización de expresiones ontológicas y culturales al margen de la historia.

¿Qué es lo que define a los procesos de alfabetización en términos de 'diseño ontológico'? Un primer atributo, consiste en reconocer que, la modernidad en tanto complejo cultural y ontológico ha tenido la función de castrar y codificar al individuo privándolo del privilegio de mantener vínculos con su territorio. Es atrapar la fuerza autopoética

que reside en cada grupo cultural. La interrogante por la configuración del diseño ontológico al que nos conducen los procesos de alfabetización consiste en reconocer las trabas semióticas que enfrenta la razón alfabética producida en el marco de la lingüística colonial. Es, asumir también, que el proceso de inversión a los engranajes de regulación de la cultura escrita han de responder a un conjunto de determinaciones existenciales de quienes intenta responder. Tal concepción asume que muchos sujetos se encuentran desarraigados de su propia naturaleza, Argumento que es perfectamente aplicable al funcionamiento de las estructuras educativas, ya que el tipo de procesos pedagógicos y culturales funciona, en ocasiones, sin relación en el mundo de los entes. En tal sentido, es posible reconocer que, los procesos de alfabetización son herederos de una tecnología que ha diseñado un cierto mundo, un cierto circuito de apropiación de la cultura, especialmente, una visión dualista.

La alfabetización desde una perspectiva descolonial exige asumir una concepción acerca de la totalidad en términos de una constelación viva, nutrida por partes diferentes entre sí que se encuentran interrelacionadas. Nos enfrentamos a un diseño tácticamente organizado sobre axiomas que buscan darles la vuelta a los prejuicios de la edificación metafísica occidental. Es una invitación a reconocer que los procesos de inmersión en la cultura escrita de nuestra lengua, por norma, se encuentran desligados de los procesos más complejos que definen nuestra vida y trama existencial, a la vez que, estos se alejan de las formas de devenir encarnado de cada agente de alfabetizador. La lectura es una forma de manipulación del mundo. La alfabetización es un singular dispositivo tecno-semiótico para dominar la naturaleza. Debemos aprender a reconocer la diferencia ontológica que porta cada forma existencial en su participación en los procesos de inmersión del circuito de la cultura letrada. Muchos de estos procesos están regulados por la racionalidad técnica-occidental, consecuencia de una colonización propia de la ciencia de la modernidad, atravesadas por un conjunto de racionalidades depredadoras.

Uno de los propósitos centrales de la alfabetización como diseño ontológico consistirá en crear otros criterios de legibilidad para aproximarnos al material óptico producido por quienes habitan la 'exterioridad ontológica', es un llamamiento para aprender a reconocer los procesos autopoietico que en ella acontecen. Estos son de naturaleza autorreferenciales, lo que quiere decir que siguen sus propias reglas, acontece en función de las regulaciones de auto-mantenimiento. Esta mirada tiene por objeto romper con cualquier articulación de naturaleza esencialista. Cada grupo cultural es un sistema autopoietico, lo que permite definirlo en términos de una ontología propia amparada en un sistema relacional. El problema es que las formas de inmersión en los engranajes de la cultura letrada se encuentran definidas por un núcleo ontológico

específico, lo que da cuenta de un conjunto de visión dualistas heredadas de una matriz de esencialismos-individualismos. La tarea es ver cómo podemos construir un mundo compartido, para evitar que cada observador quede encapsulado en él. Es necesario entender las configuraciones ontológicas previas de cada sistema cultural y sus reglas de comprensión de su agencia y, específicamente, de su material de comprensión cultural. Los procesos de alfabetización han de reconocer que, no existe una realidad común, sino que, una pluralidad de realidades construidas, las que tal como menciona Mignolo (2011), producen una diversidad de universos de sentidos. La alfabetización en clave descolonial asume la interrogante por una ontología no-occidental, algo que nos conduce a una era nueva ecozoica, a un proceso de transición civilizatoria.

¿Cómo se relacionan estos puntos de análisis con la preocupación que nos informa acerca de la descolonización del lenguaje? Un primer argumento consiste en reconocer la necesidad de alterar la economía política de la verdad lo que es equivalente a modificar la realidad misma y sus prácticas de hacer y conocer. No es otra cosa que descentrar los patrones de organización que definen a determinadas convenciones lingüísticas y está relacionado con ciertas reglas que acontecen en las prácticas históricas. Es necesario intervenir sobre las reglas que las preceden. ¿Qué es lo que crea la alfabetización desde un punto de vista descolonial? Una relación inmediata nos informa acerca de la estrecha vinculación onto-política, cultural y analítica entre literacidad y territorialidad. Tal vinculación exige comprender los modos de acceso al material de inteligibilidad del subalterno o de colectivos oprimidos a través del saber lingüístico hegemónico. La tarea descolonizadora asume el imperativo de encontrar una lógica diferente y un contenido diferente para analizar los diversos problemas lingüísticos que afectan a las trayectorias de diversos grupos dispersos por el Sur Global. Lo que reside en el corazón de este argumento es, reconocer la necesidad de cambiar la estructura epistemológica. El problema es que, gran parte del conocimiento crítico se ensambla con parte de la misma estructura epistemológica que intenta superar. Este es, sin duda, un reto inminente.

La descolonización del lenguaje es también el problema de la epistemologización de la política. Necesitamos cambiar las reglas del juego, cuando sean los propios sujetos coloniales los que tomen sus manos la producción del conocimiento podrán descentrarse parte de la razón occidentalocéntrica. Asume, además que, cualquier intento por descolonizar el lenguaje y, especialmente, de la lingüística, requiere documentar cómo tal proceso de análisis epistemológico es informado a través de dos formas epistemológicas

inconmensurables: a) la epistemologías subalternas y b) las epistemologías de la modernidad. Creo que aquí hay un punto medular no discutido en la intimidad de los debates sobre descolonización del lenguaje. La colonialidad del lenguaje opera a través del desarraigo del territorio, así como, en la destrucción de las formas a través de las cuales pensamos el mundo y materializamos nuestra lengua. Necesitamos acceder a la profundidad del material de comprensión del subalterno para evitar la romantización de sus conocimientos. Necesitamos asumir la descolonización del lenguaje en términos no-fundacionalistas, sino a través de la cristalización de un humanismo no-antropocéntrico. Además, de documentar los sistemas de violencias etnocéntricas hacia la escritura, reconociendo cómo esta, ha destruido la naturaleza de la vida humana en el plantea que se erige a través de un sistema de valores que se contraponen a la multiplicidad de formas existenciales. La alfabetización es un poderoso diseño ontológico.

Referencias Bibliográficas

- Bal, M. (2021). *Lexicón para el análisis cultural*. Madrid: AKAL. Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe*. New York: Princeton University Press.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Derrida, J. (2007). *De la gramatología*. México: Siglo XXI Editores de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI/Clacso.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- García, O. (2006) “Decolonizing foreign, second, heritage, and first languages: Implications for education”; en: Macedo, D. (ed.). *Decolonizing Foreign Language Education: The Misteaching of English and Other Colonial Languages*. (pp.152-168). New York: Routledge.
- Makoni, S., Severo, C. & Abdelhay, A. (2020). *Colonial linguistics and the invention of language*.
https://politicasinguisticas.paginas.ufsc.br/files/2016/09/MakoniSeveroAbdalhay_Colonial-Linguistics_chapter-9_2020.pdf.
- Mignolo, W. (2011). *De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Mignolo, W. & Walsh, C. (2018). *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*. Durham: Duke University Press.
- Mufwene, S. (2020). “Decolonial linguistics as paradigm shift: A commentary”; en: Deumert, A., Storch, A. & Shepherd, N. (edit.). *Colonial and Decolonial Linguistics*. (pp.289-300). Oxford: Oxford Scholarship.
- Ndhlovu, F. (2020). Decolonising sociolinguistics research: methodological turn-around next? *International Journal of the Sociology of Language*, 193-201.
- Ocampo, A. (2016). “Gramática de la Educación Inclusiva: ejes críticos para cartografía sus condiciones de producción y funcionamiento epistémico”, en: Ocampo, A. (Comp.). *Ideología, discapacidad y dominación: los imaginarios constitutivos de la discapacidad en Latinoamérica*. (pp.73-159). Santiago: Fondo Editorial CELEI.

- Ocampo, A. (2019). Educación inclusiva: una teoría sin disciplina. Legados y recuperación de saberes diaspóricos para una epistemología pluritópica. *Bol.redipe*, 8 (9), 42-88. <https://bit.ly/3yY0i27>
- Ocampo, A. (2022). “Descolonizando el lenguaje”; en: Ocampo, A. & Ponce, G. (Comp.). *Teorías y experiencias para el fomento de autonomías lectoescriturales*. (pp.9-64). Cuenca:CES-AL.
- Ortiz, A. (2019). Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 24, núm. 85, 89-116.
- Orlandi, E. (2012). *Análisis del discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: LOM.
- Pêcheux, M. (1970). *Hacia un análisis automático del discurso*. Barcelona: Gredos.
- Pennycook, A. & Makoni, S. (2006). *Disinventing and Reconstituting Languages*. Bristol:Multilingual Matters.
- Pennycook, A., Kukota, R. & Makoni, S. (2019). *Innovations and Challenges in Applied Linguistics from the Global South*. London: Routledge.
- Pennycook, A. & Makoni, S. (2020). *Innovations and challenges in applied linguistics from the global south*. Oxon: Routledge.
- Pennycook, A. (2020). Critical applied linguistics in the 2020s. *Critical Inquiry in Language Studies*, 19:1, 1-21,
- Rudwick, S. & Makoni, S. (2020). Southernizing and decolonizing the Sociology of Language: African scholarship matters. *International Journal of the Sociology of Language*, 259-263.
- Rodowick, D.N. (2001). *Reading the figural*. New York: Duke Press University.
- Sandoval, Ch. (2002). *Methodology of the oppressed*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2002.
- Sarzuri-Lima, M. (2012). De la palabra al texto: colonialidad lingüística y luchas interculturales. *Revista Integra Educativa*, 5(1), 59-85. <https://bit.ly/3RCiANQ>.

- Severo, C. G. & S. Makoni (2020). *Políticas Linguísticas Brasil-África: Por Uma Perspectiva Crítica*. Florianópolis: Insular.
- Sharma, N. (2015). "Strategic Anti- Essentialism: Decolonizing Decolonization"; en: Mckitick, K. (Edit.). *Sylvia Wynter: on being human as práxis*. (pp.164-182). Durham: Duke University Press.
- Spivak, G. (2003). *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press.
- Spivak, G. (2012). *Educacion estetica en la era de la globalizacion*. London: Harvard University Press.
- Spivak, G. (2018). *Conferencia de inauguración. Sabotaje afirmativo*. Impartida el día 26 de febrero de 2018 en el [European Roma Institute for Arts and Culture](https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWRDx94s.htm). <https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWRDx94s.htm>
- Veronelli, G. (2016). Sobre la colonialidad del lenguaje y del decir. *Universitas Humanística*, 81(81). <https://bit.ly/3AG5WHq>.
- Veronelli, G. (2019). La colonialidad del lenguaje y el monolenguajear como práctica lingüística de racialización. *Polifonia*, Cuiabá-MT, v. 26, n.44, p. 146-159. White, H. (1973). *METAHISTORIA. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- Wynter, S. (1995). "The Pope Must Have Been Drunk, the King of Castile a Madman: Culture as Actuality and the Caribbean Rethinking of Modernity"; en: Ruprecht, A. & Taiana, C. (Eds.) *Reordering of Culture: Latin America, the Caribbean and Canada in the Hood*. Ottawa: Carleton University Press.

Notas al pie de página

1. Este documento corresponde a la conferencia impartida por invitación en el Encuentro Internacional de Biblioclastia. La biblioteca en el Siglo XXI, impartida el día 25 de agosto de 2022. Evento organizado por Colectivo Basta Biblioclastia, la Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado y la Asociación de Bibliotecarios de Córdoba, Córdoba, Argentina.

2. Chileno. Teórico de la educación inclusiva y crítico educativo. Director fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile. Doctor en Ciencias de la Educación, aprobado Sobresaliente mención 'Cum Laude' por Unanimidad por la Universidad de Granada, España. Posee un Postdoctorado en Educación, contextos contemporáneos y demandas populares, otorgado por el Instituto de Educación de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ), Brasil.
3. Primer centro de investigación creado en Chile y América Latina y el Caribe, dedicado al estudio teórico y metodológico de la Educación Inclusiva, articula su actividad desde una perspectiva inter-, post-, y para-disciplinar. Centro miembro del Consejo Latinoamericanos de Ciencias Sociales (CLACSO) e institución afiliada al International Consortium of Critical Theory Programs (ICCTP).
4. Sintagma introducido por Veronelli (2015 & 2019).
5. Operación heurística identificada por Ocampo (2016), que se caracteriza por acontecer en la dispersión, en el movimiento, en el redoblamiento de cada uno de sus influencias y recursos constructivos convergentes. Es una singular modalidad de orden de producción epistemológico.
6. La colonialidad del lenguaje se fundamenta en la actuación de la colonialidad del ser.
7. Esto produjo una jerarquía lingüística que privilegia los sistemas de comunicación y producción del conocimiento, preferentemente, de lenguas imperiales. Tal concepción es heredera de un sistema de devaluación ontocultural y lingüístico-existencial que neutraliza el tipo de conocimientos y desempeños epistemológicos que pueden ser producidos por las lenguas subalternas o, en su defecto, epistemologías subalternas. La colonialidad lingüística es, en cierta medida, la relación 'lenguaje/poder'.
8. Corresponde a la visión ortodoxa sancionada por la erudición académica convencional ligada al estudio de la lengua.
9. Concepción que emerge desde el reconocimiento que todo lo que existen acontece entrelazado entre sí. Es un complemento a las ontologías procesales.
10. Corresponde a una disciplina moderna que surgió en diversos países del Sur Global para documentar las regulaciones que adopta la lengua de diversos grupos construidos al margen de la historia y el desarrollo de sus naciones. Sus múltiples ámbitos de análisis abordan realidades heterogéneas

articuladas en el contexto colonial y neo-colonial, las que, tenían como función cubrir las necesidades de diversos contextos locales. Tal constelación de realidades es frecuentemente documentada a través de nociones, tales como: política colonial, lengua colonial, lengua indígena, mundo colonial, etc.

11. Corresponde a una metáfora que documenta cómo un determinado fenómeno puede causarnos rabia y enojo y, desde tal emocionalidad, producir un giro que disloca nuestros sentidos.

12. Zona imaginaria en la que toda clase de desigualdad y violencia se agudiza. En ella, existen seres que tiene un estatus menos que humanos.

13. Especialmente, subalternas.

14. Es la noción de acontecer a través del Otro.

15. El uso que hago en este trabajo, sobre el sintagma 'invención de los idiomas', recupera algunas raíces proporcionadas por la erudición filosófica e histórica. Es un efecto analítico desprendido de la matriz colonial del poder y del saber, preferentemente. El poder de la invención que analizamos tuvo efectos sustantivos en la producción de las nociones de ser humano y humanidad', tal como he documentado en trabajos anteriores (Ocampo, 2022a, b y c), inspirado en la obra de Wynter (1995) y Sharma (2015). La noción de invención es clave para la política cultural colonial como para contextos contemporáneos.

16. Los procesos semióticos aluden a prácticas lingüísticas de borrado del otro, bien, aquellas que actúan a través de niveles de diferenciación del otro. La lengua es siempre el resultado de proceso existencial complejo. En efecto, "la transformación de la relación de signo entre rasgos lingüísticos y las imágenes sociales con las que se vinculan (iconización). Estos diferentes procesos sociales y semióticos interactúan en formas complejas, de modo que el nacionalismo, por ejemplo, genera iconización y recursividad fractal, que a su vez generan más nacionalismo como parte de un proceso de homogeneización ideológica" (Pennycook y Makoni, 2006, p.2).

17. Es más que la relación de una determinada lengua a un determinado espacio geográfico.

18. Sintagma analítico introducido por el autor de este trabajo.